LA GRAN COMEDIA, EL CONDE LUCANOR;

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lucanor.
Astolfo.
Casimiro.
El Soldàn.
El Duque de Toscana.
Rosimunda.
Pasquin, Gracioso.
Roberto.
Estela.
Erifile, Gitana.
Clori.
Flora, Damas, Criados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro à vozes.

Dent. Desenlaza la pigüela
á otro Alcòn, que tras èl suba
á socorrerle. *Criad.* 2. Uchoò.
Dentro el Soldàn.
Sold. No ay para què,
que aunque èl huya bolando,
sabrè corriendo
hacer que se restituya
à la Alcandara: mas Cielos
favor. 1. En las peñas duras
el cavallo del Soldán
se desboca.
2. Suerte injusta! *Saliendo.*
Sold. Por mas, generoso bruto,
que embuelto en sudor, y espuma,
rindas al ayre el aliento,
dès à la tierra la furia,
desalojado del fuste,
que tu altiva espalda ocupa,
del estrivo que te ciñe,
y la rienda que te ajusta,
sabrè sin ti penetrar
los senos de esta espessura,
en seguimiento de aquel
veloz pyrata de pluma,
que en los pielagos del viento,
haziendo vna, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas alla del Sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te sigo:
yá ni aun á la vista, pues suma
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda,
ni pajaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga:
Con que perdidos los dos;
tu en la campaña cerulea,
y yo en la verde campaña,
corremos igual fortuna,
mal seguido de mi gente,
porque no iguala ninguna
el desenfrenado aliento,
que de sus ojos me hurta:
Perdido, y solo en las quiebras
de las breñas peñas rudas,
que enmarañadas defienden
la entrada á la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que tope,
ò vereda que me guie,
ò huella que me conduzca;
pero en lo mas intrincado
del monte, si no me ofusca
lo pavorido del seno,
quiere el Cielo que descubra
no sè que fabrica pobre,
que entre resplandores de Augusta,
à pesar del tiempo vive
misera mente caduca:
acercarme quiero a ella,
por si a habitarla alguna
persona, que al camino,
ò me advierta, ò me reduzga.
Ruydo de cadenas dentro.

A H

Ha del miserable alvergue!
Mas què lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas
la Esfera del ayre turba?

A las dos partes se oye; à la vna ruydo de cadenas, y à la otra ruydo de harpa, y dicen el Duque, y Erifile, ella canta, y èl representa.

Los dos dentro. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold Yá de esta voz, yà que del ruydo,
no es dificil que presuma
donde estoy: pues aunque yo
no pisè este sitio nunca,
tuve de èl noticia siempre:
Esta es la prision sin duda
del infeliz Federico
de Toscana, que assegura
mis aplausos en sus ruìnas,
mis dichas en sus injurias.
Passar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
à revocar los decretos
de vna sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados,
siempre que mi mal pronuncia.
Por otra parte, sin que
me mueva á lastima alguna:
pues à quien culpa su Estrella,
no en vano mi rigor culpa.
Quiero torcer el camino,
y no sin causa: pues vna
parda choza alli parece,
que en barbara arquitectura
es fachada de otro seno,
no menos funesto, en cuya
lobrega instancia, quizá
avrá gente: Ha de la obscura
habitacion; mas què oygo? *Toc. dent.*
templado instrumento vsurpa
las clausulas á las aves,
à cuyo compás divulgan.

Canta Erifile dentro.

Erif. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Què es esto, Cielos! Lo mismo
que vno llora en sus angustias,
otro en sus lisonjas canta.
Què puedan dos vozes juntas
formar de vn mismo concepto
el lamento, y la dulçura;
repitiendo á vn tiempo mismo,
vna alegre, otra confusa!

Dentro los dos. Inconstante fortuna, &c.

Acaba vno de cantar, y el Duque de representar, y dicen dentro.

Muera, tiradle. *Rob.* Ay de mi!

Sold. Tercera vez articùla,
no menos casual assombro,
que la primera, y segunda.

Sale corriendo Roberto.

Rob Favor, Cielos! *Sold.* Què es aquesto?
Detente. *Rob* Las plantas tuyas,
seas quien fueres, sagrado
sean del que en noble fuga
llega á socorrerse de ellas.

1. Pues muera. 2. Muera. *Sold.* La furia
tened. Por què ha de morir?

1. Porque tu has ordenado,
que qualquier persona inculta,
que estos sitios penetrare,
siendo Toscana criatura,
muera, y aqueste lo es.

Sold. Què es traydor lo que aqui busca?
Quando mal ignorar puedes,
que de tu Nacion perjura,
qualquiera sombra me assombra,
y qualquiera voz me injuria?

Rob Oyeme, y dame la muerte,
si no basta en mi disculpa
la seguridad que goza
quien ha venido en tu busca
con fueros de Mensagero.

Sold. Como aqui hallarme procuras?

Rob. Como apenas á este Puerto,
primera possession tuya,
que con Islas de Toscana,
el Archipielago junta:
Solo, y sin armas, de aquella
mal defendida Faluca
tomè tierra, quando supe,
que la generosa lucha,

ò Real de la Cetreria,
que es la caza de que gustas,
te tenia en estos montes;
y assi, en feè de la segura
aliança de Embaxador,
te busquè en ellos, á cuya
causa han querido matarme,
sin mas delito ò mas culpa,
que no saber donde estaba.
Sold. Quien todo esso me assegura?
Rob. Este pliego. *Sold.* Para mi?
Rob. Si. *Sold.* Cuyo es?
Rob. De Rosimunda,
la Duquesa de Toscana.
Sold. Pues què, todavia le dura
la esperança de que pueda
vèr libre à su padre nunca?
Retirate mientras leo.
Rob. Ay Flora, en ausencia tuya,
què avrá que no sean desdichas! *Ap.*
Lee el Soldàn. A la Magestad Augusta
de Ptolomeo de Egypto;
y trae otra Carta inclusa.
Lee. Yá que al rescate de quanto
todo aqueste Estado suma,
la persona de mi padre
no es possible que reduzgas,
y que dès su libertad
alla por causas ocultas.
Nunca la platica admites,
y siempre el contrato escusas;
merezcate aquesta vez,
no, señor, por hija suya,
por el honor que me ensalça,
ni la sangre que me ilustra,
sino solo por muger,
triste, afligida, y confusa,
que esta para con los Nobles,
es la dignidad mas justa;
que despues que te assegures
de quanto esse pliego incluya,
permitas llegue à su mano,
y responda à essa Consulta.
Què secreto imperio, Cielos,
es este de la hermosura,
que aun quando ruega postrada,
es quando manda absoluta?
No solo he de vèr el pliego,
corrès yo con Rosimunda;
pero sin verle he de darle,
y hazer que responda, que vna
cosa es mi seguridad,
y otra la estimacion suya.
Dile á Federico tu,
que oy mis rigores le indultan
la prision, que á verme salga:
y tu, porque no aya duda,
que de aqui conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
à mi presencia: Tu escucha
lo que á Federico digo
en obediencia tan justa;
porque has de llevar de todo
la respuesta: Luzes puras,
no me enternezcais al verle,
pues sois mi culpa, y disculpa!
Salen dos Guardas, el primero con Federico, y el segundo con Erifile.
1. Yá aqui Federico está.
2. Y aqui Erifile sañuda.
Sold. A vèr á vn tiempo en los dos,
dos monstruos de la fortuna:
Què mucho que me enternezca!
Què mucho que me confunda!
Duq. A quien mi llanto enternece?
Erif. Donde mis vozes fluctuan?
Sold. En mi, que compadecida
la atencion aqui os escucha.
Erif. Esta infeliz prisionera,
yá alegre tus plantas busca.
Duq. Yo triste lo solicito,
aunque el dolor lo rehusa;
que como siempre le cierras
la oreja à mi voz caduca,
mejor hallado en el llanto
està mi tristeza mucha
Sold. Alça, Erifile, del suelo:
y tu, Duque, à la futura
esperança no la entregues
el llanto que te importuna.
Y porque sepais de mi
la ocasion de vuestra angustia,
oìd la de mis rigores,
yá que este acaso os ayuda.
Apenas el primer lustro,

en que mi valer se ilustra,
me diò el Cielo, para ser
en la Magestad Augusta
de mi Laurèl, Gran Soldán
de Egypto, quando en confusas
varias imaginaciones,
vn dia, que la espesura
de vn monte, pisaba aquesta
inclinacion que me frustra,
de la caza con imperios,
de que mi alvedrio vsa,
me entreguè al sueño, y estando
en el ocio, que disculpa
la inclinacion de la caza,
que mis sentidos perturba,
soñè mi valor postrado,
y rendido: aqui se ofusca
al pronunciarle la lengua,
á vn joven, el qual con mucha
picoa andaba conmigo;
aunque cautivo me juzga.
Despertè despavorido,
todo aquel distrito busca
mi recelo, á nadie halla,
el corazon se despulsa;
porque fuerça á fuerça estuve
con èl en notable lucha.
Sosiegeme del espanto,
y el assombro gente busco,
porque la imaginacion
al sueño no se confunda.
Y estando vn dia en Palacio
divertido en vnas justas,
ocio que la Magestad
siempre de estas fiestas gusta.
Con vozes mal descompuestas,
vn Sabio aquesto pronuncia:
Gran Soldàn de Egypto, què hazes,
quando el hado de ti triunfa,
y de amagos de cautiverio,
tienes persuasiones muchas?
Dexa las fiestas, preven
ciencias, que la conjetura
alcancen, que te I... nda
por librarte de su furia.
Esto dixo, y yo quedando
al eco que le divulga,
si acobardado à aquel sueño,
de la voz en tanta duda:
Hize que buscassen luego
quanto en mi tierra circunda;
Sabios, que lo declarassen,
ciencias, que me restituyan
al descanso de este amago,
que vno, y otro me acomula.
Vino Erifile al mandato,
la qual estudiò en mi estrella
letras del papel del Cielo,
que en los siglos especula,
y hallò. *Erif.* Lo que hallè dirèe
esto mi ciencia pronuncia.
Será el Soldàn prisionero
entre las aguas profundas
del Nilo, y en sus riberas
le oprimirá la coyunda
de otro Principe, aunque poco
le durará esta fortuna.
Llegò á sus Costas su Armada,
cuya Capitana surca
el Mar de Egypto, perdidas
pues tantos riesgos fluctua.
Llegò, como digo, à Egypto,
para esperar la resulta
de las Esquadras perdidas
en la tormenta confusa,
que para buscar su dueño
romper los mares procuran,
cuyo portatil valumbo
vna selva era difusa,
que abollada en Anfitrite,
la campaña azul caduca,
que á los azotes del remo,
erizaba sus espumas,
y al peso de tanto peso
sus anchas espaldas brunna.
dexaste el Mar *Duq.* Desde ay,
aunque el dolor me confunda
referirè mi passion
si oirla no te disgusta.
Amotinada la gente
de la Real, como la chusma
perciò en la resistencia
del trabajo, y de la lucha,
saltò mi prisiona en tierra,
por enmendar la fortuna;
y aunque de paz la busquè

las

las diligencias escusas:
y enojado, y ofendido,
me prendieron tus industrias,
sin saber porque pretexto
tus ambiciones me culpan,
sino es que vencer al Persia
en esta ocasion me acusa.
Hizisteme prisionero
en esta inculta espesura,
donde tristemente vivo
padeciendo estas injurias.
Sold. Quanto refieres es cierto;
y aunque con razon me culpas,
el assegurar del hado
el influxo en mi es cordura:
con vuestra prision le tuerço,
pues por mas que á mi se induzga,
como vivais prisioneros,
yo le harè que se confunda.
No todo te dès al llanto,
algun alivio procura: pues tu,
y Ersi estois en esta prision confusa,
los medios con que el valor
el baticinio assegura.
Esta es la causa no mas;
y porque no se confunda
en imaginarla mas
vuestro llanto, mi cordura
os ha satisfecho yá:
Si con esperança alguna
pides el remedio al hado,
no le hallaras si le buscas,
pues al amago no tras
el azero que me ilustra,
si llega á enojarme el Cielo,
temblarà su arquitectura.
Duq. No el rigor de tus palabras
me añaden el sentimiento,
que vive con esperanças,
de Rosimunda mi acuerdo;
y mis Estados, que solos,
sin amparo de su dueño,
pueden causarte disgustos,
y escandalosos incendios.
Crif. Yo con las vezes descanso,
y de mi estudio me quexo,
pues el premio de mi ciencia,
me diò vna prision en premio.

Mas el Duque en libertad
se ha de vèr, si estos Luceros
sus exes no se trastornan,
no faltan sus movimientos.
Sold. Como puede ser, si yá,
la fuerça, el poder, y el Reyno
todo se dá por vencido,
è digalo aqueste pliego
de Rosimunda su hija,
pues viendo que mi denuedo,
su esperança ha desauciado
me escrive yá en otros medios;
Toma, aquessa Carta es suya,
yo licencia desde luego
te doy para que la leas,
y que respondas te ruego
à vna Dama, que el Estado
oy en tu ausencia ha dispuesto,
Lee el Duque. Padre, y señor, cuya vida
aumente en su Estado quieto
el Cielo las dissensiones
de vuestro afligido Reyno.
Por ser los tumultos grandes,
sobre el elegirme dueño:
yo que obediente he vivido
al Señorio paterno,
à vuestra eleccion despacho
las Consultas, advirtiendo,
que en ella esta la quietud,
y el Estado de tus Reynos.
El Principe Astolfo es vno,
Casimiro otro, el tercero
es el Conde Lucanor
vuestro sobrino, los Cielos
permitan con la eleccion
de vuestra prudencia, luego
la libertad de essa vida
que mas que la mia quiero.
Roberto, que es confidente,
criado, lleva esse pliego,
para el Gran Soldan de Egypto;
Dame los brazos Roberto:
Como Rosimunda queda?
Rob. De penas, y sentimientos
vive triste. *Sold.* Esta eleccion
entre los dos la mireremos
con prudencia en la Consulta,
que es deuda mia el acepeto,

que Rosimunda merece
el ser absoluto dueño
del mundo, quando la fama
dice su beldad, y ingenio.
Duq. Roberto? *Rob.* Señor.
Duq. De Astolfo,
y Casimiro pretendo,
oy con vuestra relacion
examinar los sugetos:
y del Conde Lucanor
mi sobrino, á quien pequeño
dexè, quando mi desdicha
me traxo á este cautiverio.
Sold. Mucho gustarè de oirlo.
Erif. De aquesta eleccion prevengo,
que el vaticinio se cumpla,
que mis ciencias comprehendieron.
Rob. Los dos Principes, señor,
son muy gallardos mancebos.
Duq. Mi sobrino Lucanor,
no es valiente? No es dispuesto?
Si èl se parece á su padre,
será arrogante en estremo.
Rob. El objeto es de la Corte,
amable, prudente, y cuerdo;
pero es pobre, y la pobreza
siempre tuvo inferior puesto.
Sold, Bien se conoce que es pobre,
pues se consultò el postrero.
Ola, llevadle á la Corte
con cuydadoso desvelo
á Roberto, aposentando
con gran regalo, y cortejo
en Palacio su persona.
Id à descansar, Roberto:
esto yà toca á los dos,
hazed en vuestro concepto
justa eleccion.
Vanse Roberto, y las Guardas.
Duq Quiera Dios
darme en la eleccion acierto.
Sold. Erifile? *Erif.* Què me mandas?
Sold. De tu magica, y tu ingenio
he de hazer aqui experiencia,
y saber de ti pretendo,
de estos tres Principes, qual
será elegido el primero.
Erif. Lo que sabrá hazer mi estudio,
será, Gran Señor, ponerlos
á tus ojos, donde veas
la inclinacion, y el afecto
de cada vno, y podrás
colegir por los afectos,
qual debe ser elegido.
Sold. Pues dime, como he de verlos?
Erif. En este Espejo, esta Antorcha,
que yo prevenido tengo,
que à su luz, y á su crystal,
nada hallarás encubierto. *Vase.*
Music. Quien en el mundo avrá visto
tan prodigioso sucesso!
Buelve con una Acha encendida, y un Espejo.
Erif. Yà el Acha, y Espejo traygo;
y desde esta parte espero,
que à todos tres pretendientes
los veais en sus reflexos.
El Principe Casimiro
es el que aora và saliendo,
què al son de la musica haze
gala de todo su asseo.
Sale la Musica cantando, Criados con espejo, y peynes, y Casimiro peynandose.
Music Ay loca esperança vana!
Quantos dias ha que estoy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana?
Casim. En la confusion de amor
vivo, aunque con esperança,
porque puede aver mudança
en el mas firme favor:
De Rosimunda el ardor,
aunque es incendio, me sana,
haga mi esperança llana,
en aquesta competencia,
y no dirá mi violencia:
Ay loca esperança vana! *Music.*
Del Cielo de su hermosura
nace todo mi recelo.
quien pensara que en su Cielo
delirara mi cordura?
Y aunque se juzgue á locura,
dirè, pues penando estoy:
Puesto que en meritos soy
de razon el preferido,
en la carcel del olvido

quantos dias ha que estoy.
Meritos de mi pensar,
de mi valor, gala, y brio,
me ofrecen el señorio,
que tanta beldad abona:
Si consigue mi Corona,
prendas de que digno soy,
à mi el merito me doy,
por mi, que en igual valança,
desde ayer fuè mi esperança:
Engañandose el dia de oy. *Musica.*
De la duda en que vivia,
este crystal me assegura,
y hallo en esta congetura,
que soy quien la merecia:
De vno, y otro la porfia
crece, mas la suya vana,
todas las dudas allana:
pues se mira mi primor
oy logrando su favor,
y esperando el de mañana. *Music.*

Entrase repitiendo la Musica.

Sold. Què os parece, Duque, de esta
gala, y de todo este asseo
de Casimiro? *Duq.* Señor,
que no es bueno para yerno:
que si todo el tiempo gasta
en adornar su cabello,
para libertarme á mi
fuerça es que le falte el tiempo.
Erif. Este que sale es Astolfo,
su valor oìd atento.
Dentro: Piedad, Señor, piedad.

Sale Astolfo con la espada desnuda furioso.

Astolf. Piedad, Villanos?
que mas piedad, q̃ muertos á mis manos,
puesto que al enemigo
rebelde la piedad es el castigo;
y assi, con este azero,
q̃ acabeis á mis manos todos quiero:
pues que vuestra aliança,
queda desvanecida en mi vengança.
Ha Rosimunda hermosa, quien pudiera
sacrificarte vn alma toda entera!
Mas de que desconfio, tuya es
mi volunt. d. y mi alvedrio. *Vase.*
Duq No es mal principio el q̃ he visto,
que obliga con el azero.
Sold Qual te inclina de los dos?
Duq. Ninguno he visto, que afecto
hable de mi libertad
cosa ninguna; y es cierto,
que no sirve á Rosimunda,
quien no me sirve á mi en ello.
Sold. Duque, vuestra libertad
vive sin ningun remedio.
Erif Quereis vèr à Lucanor?
Duq. Si, que quedò tan pequeño
quando sali de la Patria,
que aun no podrè conocerlo,
y con su vista darè
algun descanso á mi pecho.
Dentro Guarda la fiera, que ossado
de la carcel rompiò el freno,
y sus iras amenazan.
Rosim. Socorro, piadoso Cielo:
Flora, Nise, Clori, Estela,
todas me han dexado, y muevo
inutilmente las plantas *Vase.*

Ha de salir por vna puerta, y entrarse por otra diciendo estos versos, y dexa vn chapin en el teatro, y entrandose sale Lucanor por otra parte.

Luc. No temais, que yo os defiendo,
y mi vida sacrifico
á la vuestra, como á dueño,
como Vassallo, dos vezes,
sin ningun temor la ofrezco:
Muere ossado bruto, al golpe
de los filos de este azero.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Valgate el diablo por fiera,
de suegra tiene el aspecto.
Yà Rosimunda, cobrada
del susto, se entrò allá dentro,
y mi Amo queda embidiado
de aquesta hazaña que ha hecho;
pero yá sale. *Luc.* Pasquin?
Pasq. Aqui estoy hecho vn Leonero,
por no decir vn Leon.
Luc. Feliz fuè el merecimiento
de mi dicha, que à mi prima
pude librar del aprieto
en que la fiera la puso.
Pasq Si corria como vn viento
la Duquesa, no era facil

darla

darla vn alcance àquel fiero
animal, pues por huir
dexò vn chapin en el suelo:
Yo le alço para llevarle
á que le tasse vn Platero.
Luc. Detente infame, què hazes?
Pasq. Alçarle no mas intento.
Luc. No le alces, que no eres digno
de tocarle. *Pasq.* Bueno es esso:
Es acaso alguna Estrella?
Luc. Si, que la deidad del dueño
es Angel, y sus despojos,
son de gran merecimiento;
y no se han de levantar,
sino con este respeto.
Hincase de rodillas, y alça el chapin, y le besa.
Sold. Gallarda cortesanìa
de bizarro Cavallero!
Pasq. Por cierto tu eres, perdona,
grandissimo majadero:
De què sirven sumissiones,
ni rendidos galanteos,
quando no alcanças, por pobre,
á prenderla? *Luc.* Por esso:
No pudiera la fortuna
darme à mi el merecimiento
de Rosimunda? Y si yo
tan grande interès deseo
del Cielo de su hermosura,
con mas veras lo pretendo
por libertar á mi tio
del penoso cautiverio.
Pasq. Todas essas son locuras
metidas en el celebro,
con achaques de tu prima.
Luc. Pues mayor empressa intento.
Pasq. Qual es? *Luc.* Los Principes todos,
oy porque elija han dispuesto
de embiarla sus retratos,
y embiarla el mio pretendo:
que aunque viò el original,
modo me han dado los Cielos,
para vèr si puede el mio
ser parecido ante ellos.
Vamos Pasquin. *Pasq.* Vèo, señor,
que por la eleccion dos bledos
no darè. *Luc.* Fortuna mia,
oy á tu eleccion apelo.
Vanse los dos.
Sold. Yá que á los tres hemos visto,
de qual la eleccion has hecho?
Duq. Si he de decir la verdad
á tu Magestad, la he puesto
en el Conde Lucanor. *Sold.* Por què?
Duq. Porque en todos ellos
ninguno à su valor llega. *Sold.* Esso es
porque oìste à sus acentos,
y a sus amorosas vozes,
que solo eran sus deseos
por libertar tu persona.
Duq. Con bizarros ardimientos
la passion nunca se oculta,
señor, dentro de los pechos,
y por todo le he elegido.
Sold. Yo en el mismo voto vengo,
que su gala, y cortesia
me ha obligado, y su despejo.
Y en quanto à la libertad,
ningun escrupulo tengo,
que mi aliento, y mi valor
me asseguran el sucesso.
Duq. Dadme licencia, señor,
que á responder vaya luego,
que pide el caso cuydado.
Sold. En efecto estais resuelto
en el Conde Lucanor?
Duq. El Conde á todos prefiere.
Sold. Vuestro consejo he estimado.
Duq. La obediencia es el silencio.
Sold. Duque à Dios, que ir á escrivir
à Rosimunda pretendo,
pues me aficionò de suerte
lo cortesano del fuego,
que menos darle á su padre,
siempre à servirla me ofrezco. *Vase.*
Duq. Ea, inconstante fortuna,
si me miraste con ceño,
quiera el Cielo que algun dia
Lucanor me dè el remedio. *Vase.*
Sale la Musica cantando, y todas las Damas, y Rosimunda detrás.
Music. Buela pensamiento mio,
buela sin temer ossado
los desayres de vn desvelo,
que oy al bolver desayrado,

es solo á lo que te embio.
Rosim. Cuya es esta letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Rosim. Pues el Conde; què dolor!
haze coplas? *Flor.* No señora;
pero esta hizo. *Rosim.* Como? Ay Dios!
Flor. Como no es en su fortuna
tan cuerdo, que no haga vna,
ni tan loco, que haga dos.
Rosim. Discreto es el Conde. *Flor.* Mucho,
pues la passion que le ciega,
toda al silencio la entrega.
Rosim. Siempre su alabança escucho.
Yo le estoy agradecida,
pues con valor, y fineza
me librò de la fiereza,
que amenazaba mi vida.
Como podrà mi desvio,
quando obligada me veo,
no premiar aquel deseo,
si naci con alvedrio?
como puede mi passion
resistir en lance igual
aqueste golpe fatal,
vèr à mi padre en prision?
Mis Vassallos: què rigor!
viendo que yo me he escusado,
que llegue à tomar estado
quieren, y lo niega amor;
porque como al Conde quiere,
y los dos Principes niega,
en èl mi passion se ciega,
y solo al Conde prefiere.
Entre justos aparatos,
para aumento de mi pena,
de Estado el Consejo ordena,
que me traygan los retratos.
Yo por no dár à entender
la passion que vá creciendo,
voy contra mi obediendo,
el querer, y no querer.
Flora? *Flor.* Señora.
Han trahido los retratos?
Yà estàn aqui.
Admiracion todos dán,
aunque con mucho sentido
de relox te señala
por puntos, y horas: què admiro!
el amor de Casimiro.
Nis. Su amor con el tiempo iguala,
mucho buela con su aliento.
Rosim. Yà tu el mote avràs leydo?
Estel. Es de notable sentido
Rosim. Mas serà de sentimiento.

Toma el relox, y lee.

Todas las horas, amor
la esperança fixa aqui,
cifrada en este primor;
si la mano apunta á mi,
será la hora mejor.
Bien sentido, si dixera:
Para que á mi amor le quadre,
poner libre á vuestro padre,
ha de ser la hora primera.
Estel. Este es Astolfo, que preso,
y sujeto en penas tantas,
viene rendido á tus plantas
de vna cadena al sucesso.

Dale vn retrato pendiente de vna cadena;
Lee Rosimunda. Oy con su llanto mi pena
me ha condenado rendido;
y assi, mi passion ordena
a que viva mi sentido
preso en aquesta cadena.
Mucho amor le ha sujetado,
mas al dolor que yo siento,
todo aqueste rendimiento
viene, Estela, muy errado:
y acertára, y mejor fuera,
la cadena que declara,
que à mi padre la quitára,
y á mi no me la pusiera.
Estel Rendidos amantes son
los dos que buscan tu cielo:
Rosim Si son; pero tu desvelo
no me obliga en la ocasion:
ninguno mis penas siente,
y solo mi amor las llora.
Ay yá mas retratos, Flora?
què esté Lucanor ausente! *Ap.*
Flor. Este, el Conde Lucanor
me acabò de dár aora.

Dale el retrato en el chapin.

Rosim. Yá mi esperança mejora,
pues se alienta su valor.
Aqueste no es el chapin

que perdì en el riesgo, Flora?
Estel. Gran baxeza! *Flor.* Si señora,
que èl se le hallò en el Jardin:
mirale bien, y no ingrato
tu amor assi le condene,
porque en esse chapin viene
de Lucanor el retrato.
Rosim. Admiracion me causò
la intencion que le desvela,
su retrato està en la suela:
quien mayor fineza viò!
El mote serà entendido.
Estel. Quiere á Rosimunda el Conde,
y á mi fè no corresponde,
todo en ella divertido.
Lee Rosim. Bolverte à tu dueño trato,
pues solo veniste á fin
de que hiziesse mi recato,
la suela de tu chapin,
la caxa de mi retrato.
Nis. Què humildad, y què pobreza!
Flor. Este á los dos los prefiere.
Rosim. Bien se vè que el Conde quiere
solo en aquesta fineza.
Flor. Lucanor, señora viene.
Rosim. Dissimular es forçoso:
Sale el Conde, y Pasquin.
Luc En este jardin frondoso
quexas el amor previene.
Rosim. Donde, Conde Lucanor,
vais? *Luc.* Perdonadme, si ha entrado
divertido mi cuydado
à enojar vuestro rigor;
porque el yerro cometido
con ignorancia, no ay culpa:
sea, señora, mi disculpa
el aver aqui venido
á despedirme de vos;
pues solo pude venir,
siendo forçoso el partir,
por vuestra licencia *Rosim.* Ay Dios!
Pues por què os vais?
Luc. Es mi suerte
tan avara con mi vida,
que por no verse oprimida
con pobreza de esta suerte,
procura ausencia. *Rosim* El ausencia
es á vuestro mal remedio?
Luc. No es remedio; pero es medio,
pues es mal sin resistencia.
Rosim. Teneis amor? *Luc.* No señora.
Rosim. Teneis zelos? *Luc.* Sin amor
no se engendra esse rigor,
que del amor se atesora.
Rosim. Pues què os obliga á ausentaros?
Luc. No poderme declarar,
que aunque llegue á confessar,
por el miedo de enojaros,
que no quiero, tanto quiere
mi corto merecimiento,
que no puede el sentimiento
declararse, con que infiere
mi passion, y mi temor,
por politica evidencia,
que està el remedio en la ausencia,
si en la ausencia està el dolor.
Rosim. Si á declarar no se atreve
vuestro pecho essa passion,
fundada en quexas, yá son
injustas, hazed que pruebe
la fineza esse sugeto,
y examinad los rigores.
Luc Ay fuertes competidores,
y yo soy pobre en efecto.
Rosim. Nunca amor mirò en poder.
Luc Aquesta ocasion si aspira
al poder, puesto que mira
lo que el poder puede hazer.
Rosim. Què resuelto, al fin, estais?
Luc. Si dais licencia, lo estoy;
à buscar mi suerte voy:
Rosim. Pues por pobre os ausentais?
Luc. No tengo otra causa alguna,
que me obligue á tal intento.
Rosim. Que os ausenteis, Conde, siento
de mi padre en la fortuna;
quando de su gusto allano
la eleccion, pues es forçoso,
que mi padre nombre esposo,
y dè al que fuere la mano.
Luc. Solo acordaros de mi
la dicha serà mayor,
ocupando mi valor
en serviros, pues naci
Vasallo de Vuestra Alteza,
aunque con poca fortuna.

Rosim. De essas quexas es alguna
acaso de mi grandeza?
Que si pobre aveis nacido,
no tengo la culpa yo.
Luc. No os culpo, señora, no,
sino á mi por desvalido.
Rosim. Pues mirad, Conde, el osado
consigue con la porfia;
vuestra fortuna, y la mia
os tienen en este estado:
y yá que ausentaros quadre,
siendo forçoso en tal lance,
idos adonde os alcance
el libertar á mi padre,
que enton es, como sobrino,
si conseguis esta dicha,
cessarà vuestra desdicha.
Luc. Presto serà, si imagino
mi valor en tanto golfo,
pues si estas dudas allano;
pero vos no deis la mano
á Casimiro, ni á Astolfo.
Rosim. El Reyno, Conde, los llama;
yo naci sin alvedrio,
mi padre es dueño del mio.
Luc. Bien lo divulga la fama:
que tomeis estado es cierto,
y que aquesta confusion
cessarà con la eleccion,
que oy se espera con Roberto.
Rosim. Forçoso serà: id con Dios;
pero medios buscarà
mi amor, y la detendrá.
Luc. Mil años os guarde Dios.
Rosim. Quien detenerle pudiera;
mas para que no se ausente,
socorrerle agora intente,
mas serà de otra manera. *Vas.*
Estel. Una norabuena, Conde,
y vn pesame solicito
daros: de que os ausenteis
la norabuena me aplico;
y el pesame, que falteis
á vn coraçon tan rendido.
No os ausenteis, si es possible;
que tiene el Palacio invicto
sangre Real, que os estima,
y ha de llegar á sentirlo:
y sè que le debeis á alguna
algun cuydado muy fino.
Luc. A quien puede vn infelize
deber piadosos cariños,
quando el merito no alcança
à tan soberano abrigo?
Si esto que me dice Estela,
por Rosimunda lo ha dicho.
Estel. Con vn concierto mi voz
os prometiera decirlo,
como lo admitierais vos.
Luc Yo, Estela hermosa, lo admito.
Estel. Pues mirad, Conde, olvidad,
que como tengais olvido,
os afirmo que tendreis
muy cariñoso el alivio,
Buelvo á assegurаros, Conde,
que sereis bien admitido:
consultadlo, pues, con vos,
y solo os dexo advertido,
que es el remedio olvidar,
para poder conseguirlo. *Vase.*
Luc Quien serà aquesta hermosura,
Pasquin, que Estela me dixo?
pero sino es Rosimunda,
de nadie quiero el alivio.
Pasq. Haz aprehension de que es ella.
Luc. Fuera ofender su divino
Sol. *Pasq.* Pues dime: Tu eres
amante correspondido
de Rosimunda? Si acaso
tu la huvieres merecido
algun favor, era facil
pensar que ella huviera sido;
pero si siempre olvidado
de su hermosura has vivido,
es necedad el pensar,
que ella ampara á vn desvalido.

Rosimunda à vn balcon.

Rosim. En el jardin està el Conde,
assi mi esperança animo;
y si logro esta intencion,
todas las dichas consigo.
Que no me vean pretendo,
desde aqui echar determino
el papel, y en èl la joya,
pues á los dos solo miro.

Tira la joya, y papel, y da'e à Pasquin.

Pasq. Ay, què me han descalabrado.
Luc. Què estremos hazes? Què ruido?
Pasq. Ay, señores, què es aquesto?
vive Dios que me han herido,
Coge la joya.
esta piedra, mas no es piedra:
callarè como vn bendito.
Luc. Di, Pasquin, de què te quexas?
Pasq. De este papel que aqui he visto,
y es para ti, vive Dios,
segun dice el sobrescrito.
Luc. Damele, pues. *Pasq.* No le leas;
que puede ser desafio. *Lee.*
Luc. Conde Lucanor, no os vais,
que de vos compadecido
vn sugeto de Palacio,
toma á su cargo assistiros.
Mirad que es noble, y ai vá
essa joya; y es aviso,
que en vna Venus de marmol,
que en esse jardin florido
está, hallarán tus cuydados
con que poder desmentirlos.
Pasquin, donde està la joya?
Pasq. Que me hiziesse vn villetico
solo, vn chichòn como vn huevo?
Luc. Dame la joya. *Pasq.* No he visto,
sino solo este chichòn,
que hizo á mi cabeza el tiro.
Buelve á leer, que te engañas.
Luc. Acaba loco, atrevido
Pasq. Toma la joya, que bien
puedes echar al olvido
la pobreza: què diamantes!
Hagamos treinta vestidos.
Luc. Quien será aquesta muger,
que viendome desvalido,
y que pretendo ausentarme,
me detiene? *Pasq.* Estás sin juicio?
Quien puede ser sino Estela.
Luc. Si es de Estela, no la admito;
mas por solo averiguarlo,
bolversela determino
à Estela. *Pasq.* Què estás hablando?
Sin duda has perdido el juicio.
Sale Flora.
Flor. Señor Conde Lucanor.
Luc. Flora mia, en què te sirvo?
què piedad á aqueste puesto
otra vez te ha conducido?
Flor. Mi cariño es quien lo ha hecho
de mi amor compadecido,
Conde, para aquesta ausencia,
que me debais este alivio:
tomad aqueste retrato,
que ha dias que anda conmigo,
de la hermosa Rosimunda.
Luc. Con què podrà mi cariño
pagar tan preciosa prenda?
Toma esta joya, y te afirmo,
Flora, que he quedado corto.
Flor. Aunque mi intencion no ha sido
por esso, quiero tomarla:
siempre estarè á tu servicio. *Vas.*
Pasq. Señor, què has hecho? A vn retrato,
pesia el alma que me hizo,
dás la joya? *Luc.* Necio, calla,
que si vn bien tan peregrino
oy ha llegado á mis manos
no podràn decir los siglos
yà, que el Conde Lucanor
este bien no ha merecido?
Pasq. Plegue à Christo, no fuera
mejor en este conflicto,
vender la joya, y mis tripas,
harian los regocijos?
Luc. Mira, que ojos, què cabellos!
Pasq. Mira tu aquestos ahullidos.
Luc. Vamonos, Pasquin, de aqui,
que quedarme solicito,
hasta vèr en lo que páran
sucessos tan peregrinos.
Pasq. Vamos, señor, que tu eres
majadero de este siglo,
Camaleon, que se alimenta
de vn retrato, y de vn capricho.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Rosimunda con vn libro de memoria, y vna cadena.

Rosim. Confusa imaginacion,
que los riesgos facilitas,
pues la libertad me quitas,
no me quites la ocasion.
Absorta, y medrosa llega,
entre

entre las dudas que siento,
á executar este intento
mi esperança triste, y ciega.
Lo que trazò mi cuydado,
noble al corazon fièl,
de que leyesse el papèl,
desde el balcon arrojado,
he conseguido, y ha sido
remora al Conde la duda;
y por si su intento muda,
seguir el mio he querido,
en este jardin, que fuè
donde prevenido està,
de que en la fuente hallará
lo que le ofreciò mi fè.
Esta cadena, dexar
quiero en su sitio escondida;
que como no es conocida
de nadie, puedo alentar
el sequito, pues con ella
el Conde se detendrá,
y con su interès podrá
vencer la tyrana Estrella
de su fortuna inconstante:
pues nace su encogimiento,
y vivir tan sin aliento,
de verse pobre, y amante,
que si al puesto señalado,
donde mi passion le ordena
viniere por la cadena,
podrè alentar el cuydado.
En este libro vá escrito,
sin que pueda echar de vèr,
quien le intenta socorrer,
con que el riesgo facilito;
deme el amor la vitoria,
Venus de mi amor testigo,
dirá el libro de memoria.

Esconde el libro, y la cadena en la fuente, y sale Estela al paño.

Estel. Quien zelosa vive, mal
sossiega en passion profunda,
mas allí está Rosimunda,
de tristezas con señal,
que apetecer soledades,
es la mayor en quien siente:
mas Cielos, què haze en la fuente?
Haga mis dudas verdades;
desde aqui azechar pretendo,
pues son todos sus desvelos,
para mi amor, fieros zelos,
y verè si los comprehendo.

Rosim. Yá con secreto he podido,
sin ser de nadie sentida,
dando remedio à su vida
dexarlo en ella escondido.
Muda soledad, en quien
cifro toda mi esperança,
denme tus mares bonança,
que si ay tormentos tambien,
tambien ay seguro puerto,
que la esperança que animo,
en la eleccion de mi primo,
la pueda traer Roberto.

Estel. Fuese yà mi confusion,
seguro el campo ha dexado:
mi curiosidad ha hallado
su zelosa presumpcion.
En la fuente crystalina
de Venus, la vi esconder
no sè què, y he de saber
lo que su amor determina:
este es libro de memoria,
leer lo que dice trato,
su hermosura, y su recato,
pues me diò amor la vitoria.

Halla el libro, y la cadena.

Lee. Un rendido corazon,
pide que no os ausenteis,
que en esta fuente hallareis,
para vuestra pretension,
al remedio del poder.
No os entregueis todo al mal,
que aqui hallareis el caudal,
que para ello es menester,
el libro os advertirá:
la cadena recibid,
y esta, Venus, advertid,
que el secreto guardará.
Cielos, què es esto que veo?
Rosimunda, con què intento?
mas ay Cielos! Passos siento,
no malogre mi deseo;
el libro quiero dexar,
en tan grande confusion,
que yo buscarè ocasion

de

de poder examinar;
el Conde es, piadoso Cielo!
La ocasion me favorece,
pues á tal tiempo se ofrece,
haga mio este desvelo.

Sale el Conde, y Pasquin.

Cond. Estela, quando el Palacio
de fiestas está tan lleno
vuestro retiro condenò
la soledad? tan despacio
vivis? **Estel.** Si, que mis cuydados,
si he de deciros verdad,
mejor en la soledad
viven, y mas aliviados.

Cond. El alivio en mi hallareis,
pues por no tener ninguna,
mucho mejor mi fortuna,
en la soledad vereis:
en ella descanso tiene
quien naciò tan sin ventura.

Estel. Claro está, si la ventura
este jardin os previene.

Cond. Quien es pobre como yo,
la soledad apetece.

Estel. La soledad os ofrece
lo que fortuna os negò;
muy poco aliviado estais
en lo que los dos tratamos.

Cond. Lo que los dos assentamos
quando piadosa os mirais,
que el alivio me dareis
à las passiones que siento.

Estel. Si, mas fuè con vn assiento,
Conde, que os olvideis:
Aveis olvidado. **Cond.** No.

Estel. Ni podeis? **Cond.** Yo no quisiera.

Estel. Pues Conde, el concierto era
el olvido, y le ofreciò,
el desengaño advertido:
no podrà mi diligencia
sanaros vuestra dolencia,
sino empezais con olvido.

Cond. Tan impossible es en mi
essa cura rigurosa,
que no podré, Estela hermosa.

Estel. Conde Lucanor, assi
quedò entre los dos tratado.

Cond. No os niego aquessa verdad;
pero decid, quien piedad
de vn hombre tan desdichado
tiene? **Estel.** No puedo decirlo,
ni de su passion lo infiero,
sin que olvideis primero,

Cond. Pues no podreis conseguirlo,
porque aunque todo se pierda,
en tanta passion crecida,
solo olvidar se me olvida,
y lo demás se me acuerda.

Estel. Pues Conde, quedaos con Dios,
y vuestra passion advierta,
que al callarlo soy tan roca,
y al silencio tan de piedra,
como essa Venus que veis:
vos preguntadselo à ella,
que si ella acaso responde,
mia será la respuesta. *Vase.*

Cond. Què enygmas son estas Cielos!
que en mi pecho causa Estela?
Què intrincado labyrinto
con sus razones me dexa?

Pasq. Ninguno, quando podemos
el saber la verdad de ella.

Cond. Descifra, Pasquin, la enygma.

Llega à la fuente haziendo cortesias.

Pasq. Llego muy enorabuena,
mi señora Doña Venus,
Diosa hermosa de esta selva,
que tambien ay Venus, que
suelen servir de alcahuetas.
Respondame á aquesta duda,
y pues de amante se precia
regale, Cuerpo de Dios,
que assi hazen todas las viejas.
No responde? si es porque
la moteje de tercera,
su enojo perdoneme,
y de este Conde se duela:
Mas Cielos, què es lo que he visto?
Al fin es Deydad Suprema:
respondiò con el silencio,
y nos feriò esta cadena.
Guardarèla de mi Amo,
que si sus manos la pescan
la trocará á otro retrato,
á otro favor, á otra prenda.
Yo he de prenderme á mi mesmo,

y acativarme con ella.
Ponese la cadena, y rebozase la capa.
Un libillo de memoria
ay, aquesta, que es prenda,
que no podrè enagenarla,
mi rebozo la defienda.
Cond. Què has hallado en essa fuente?
Pasq. Una bizarra presea;
este libro de memoria,
aunque mas hallar quisiera,
vn libro de entendimiento,
para que de èl te valieras,
pues sola la voluntad
de las tres potencias precias,
aunque eres tan entendido.
Toma el libro.
Cond. Pasquin, muestra,
á vèr si acaso responden
á mis dudas essas letras.
Pasq. Perdida và mi esperança,
porque es forçoso que sea:
Esta cadena os embio,
y he de dár con todo en tierra.
Cond. Què es de la cadena? Oyes,
no tomastes vna cadena,
que con este libro estaba?
Pasq. Yo señor? *Cond.* Necio,
no seas cansado. *Pasq.* En Argel, señor,
con mil cadenas me veas,
si la tengo para darla;
de mi maldicion se advierta.
Cond. Pues en la fuente estará:
yo la buscarè.
Busca al rededor de la fuente.
Pasq. El dá bueltas
á la fuente, como vn macho
de vna noria: que te quemas.
Cond. Si tu la tienes Pasquin,
no me apures la paciencia.
que has de estár á todas horas
de chança? *Pasq.* No me detengas.
Al cogerle le desarreboza, y vè la cadena.
Cond. Vès como al cuello la tienes?
por què, loco, me la niegas?
Pasq. Porque soy cuerdo en guardarla
de tu condicion tan fiera,
y remediar mas de dos
necessidades con ella.
Cond. Prometote de guardarla.
Pasq. O quanto debes á Estela!
De Rosimunda he notado,
que con ser, como es, tu deuda,
no te quiere hazer su empeño.
Estela si que es Estrella:
Estrella viva estrellada
en aquella vida eterna.
Cond. Pues si Estela me la embia,
no quiero nada de Estela.
Pasq. Ay semejante locura!
Què me dès essa respuesta!
Cond. Quiero, aunque no agradecido,
ser cortès en responderla:
dexarè en la fuente el libro.
Ay prima lo que me cuestas!
Pues mas estimo el desayre
de tu divina entereza,
que quantos tesoros puede
ofrecerme la riqueza.
Que Estela con su piedad
mi pretension, favorezca,
y que no pueda yo ser
agradecido à esta deuda?
Mas sin Rosimunda, todo
es nada, todo se pierda;
si desalentado vivo
pobre en esta competencia,
no es mejor seguir el rumbo
de aquesta propicia Estrella,
y servir con mas valor
á mi prima, pues es fuerça?
De Estela tanta piedad!
No, que es forçoso que ofenda
su deydad, y su hermosura:
y no puede mi nobleza
consentir con la traycion
de amor, quando la venera
el corazon, y rendirme
á las dadivas de Estela
es agravio, y es poner
el amor en contigencia;
y assi. *Pasq.* Rosimunda sale.
Cond. Haga mi discurso treguas,
pues aunque vacile el alma,
con su vista todo cessa,
Sale Rosimunda, y Flora.
Rosim. Mucho, Flora, te agradezco
la

de alegarme la fineza,
aunque para mi es en vano
yá ninguna diligencia.
Flor. Señora, el Conde está aquí.
Rosim. Cielos, la resulta espera
de la fuente, mi esperança
puntual está en la palestra:
O si à tu valor aliento
diesse el libro, y la cadena!
Vos, Conde, en este jardin?
Cond. Es que su sitio me alienta,
que quando vno es infelize,
la soledad le deleyta:
pues à las plantas les dice,
y à las fuentes, sus querellas,
aunque sabe que el remedio
no le sirve, ni aprovecha.
Rosim. Quexarse vno á quien no es
capàz de remedio, yerra,
porque las quexas al ayre,
fuerça es que se desvanezcan.
Cond. Con todo esso divierten.
Rosim. Mal que respira, yá cerca
està de no ser mal *Cond* Bien
negàra la consequencia,
á no ser, señora, vos
la que afirmais la respuesta.
Rosim. O quereis, ò no quereis:
si quereis, aunque padezca
á la vista del despego
vuestro amor, es mas fineza,
que aquello se quiere mas,
que al rendimiento le cuesta;
y aunque el sugeto sea ingrato,
vna, ù otra vez lo premia.
Cond. Como tan divino es
el sugeto, no se alienta
mi encogimiento, señora,
porque el temor se amedrenta
à la vista del poder,
que me haze la competencia.
Rosim. Tan remisso os considero
en la passion que decis,
que á dàr á entender venis,
que por interès amais;
y no es fino amor aquel,
que al desayre mas cruel
se quexa, si lo notais.
No es vn amante rendido
à las leyes del amor,
si solo por vn dolor
quiere ser correspondido.
Quando la dificultad
de aquel favor que carece,
toda la gloria obscurece,
entonces con mas lealtad
ha de porfiar la fè
mas fina en querer, y amar;
porque amar, y porfiar,
solo en quien ama se vè.
Cond. Necio mi discurso fuera,
si el premio solicitára,
que el respeto me atajára,
aunque del dolor muriera.
Si la competencia igual
mi merito la alcançàra,
entonces si que llevara
de qualquier desdèn el mal.
Rosim. Siempre os quexais sin sufrir,
siendo forçoso el callar.

Cantan dentro à quatro vozes.

Music. Que no es delito el amar,
y es delito no sentir.
Cond. El acento repetido
en esta misma propuesta,
por mi os ha dado respuesta,
de mi amor compadecido.
Rosim. Si la voz se declaràra,
se condenàra la fè:
quizá en el callar se vè
lo que en la voz malogràra;
que es resolucion gentil
quando està todo el dolor.
Music. Mezclando en odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
Rosim Este mismo acento diò
respuesta mas prevenida:
muchas vezes vna herida,
por curarse se empeorò.
Ola, què es esto? Quien canta,
quando la passion que siento
crece en la voz al tormento?

Sale Estela.

Estel. Zelo, y amor me adelanta.
Es, señora, Casimiro,
que por obligar tu amor,

con vozes de su dolor
quiere obligarte. *Rosim.* No es bien
que assi diga su passion,
mientras mi padre en prision,
musica ninguna dè:
esto al Principe le di.
Estel. Harèlo como lo ordenas.
Yà, zelos, doblais mis penas;
pues con el Conde aqui està;
procurarè alli escondida
lo que dicen escuchar.
Rosim. Hazlo, Estela, executar:
No te vàs? *Estel.* Serás servida. *Vase.*
Rosim. Estela se vá despacio,
zelos lleva de mysterio.
Rosim. Mi padre en vn cautiverio,
y musica en mi Palacio?
Mas debida razon fuera,
que se trocára entre tanto
aquessa musica en llanto,
y de luto se vistiera.
En què el discurso quedò,
que le ha olvidado ofendida?
Cond. En que á vezes vna herida,
por curarse se empeorò.
Rosim. Assi es: si acaso el Conde
de mis passiones se alexa,
porque equivoca su quexa,
à mi amor no corresponde;
Tente zeloso sentido,
passiones, adonde vais?
Decidme, Conde, que estais
en Palacio divertido?
Assi examinarlo infiero. *Ap.*
Cond. Tu grandeza han ofendido,
que en Palacio no he querido,
aunque en el Palacio quiero.
Rosim. Què discreto respondiò! *Ap.*
Cond. Buelva el discurso passado
[illegible]entar el argumento,
[illegible]no se dexe el intento
[illegible]sta que quede acabado. *Dent. Ast.*
[illegible] Buele la Garça ligera,
[illegible]e que el viento registra
[illegible] quede, que mi altivèz,
[illegible]ra obligarla no rinda;
[illegible]odos los Elementos
[illegible] mi pretension la sirvan;
Rosim. Quien de essa suerte en Palacio
altera tan sin medida? *Sale Estela.*
Estel. Astolfo, el Principe es,
que con la caza te obliga,
como rendido, y llevado
de su passion, facilita
el animal mas veloz,
y el ave que el viento gyra.
Rosim. Siempre has de ser mensagera
tu, Estela, de estas noticias?
No ay Criadas que lo sean?
Estel. Todas estàn divertidas,
y yo à tu servicio atenta
mis lealtades anticipan.
Rosim. De todos essos cuydados
yo me doy por bien servida:
zelos me ha causado Estela,
y es fuerça que los colija,
de verla tan puntual
embarazar mis delicias.
Cond. Con pesadumbre al mirarla
se ha quedado: si noticia
tiene de que en essa fuente
Estela compadecida,
me ha socorrido? Fortuna
no me malogreis mis dichas!
Sale Flora, y saca en el pecho las joyas que la diò el Conde por el retrato, que es la que le arrojò por la ventana al jardin.
Flor. Los Principes esperando
para hablarte estàn.
Vè la joya, y suspendese.
Rosim. Què miran
mis ojos! Aquella joya,
si deliro, no es la mia,
que con el papel le di?
Ella es: passiones mias,
no os precipite el enojo.
Ha traydor! assi me obligas?
por Flora son sus passiones:
ay baxeza tan indigna!
què enamore à mis Criadas!
Dos confusiones me privan
de la razon; vna, Estela;
y otra Flora: estoy perdida!
Di à los Principes què entren;
Estela *Estel.* Señora mia
Rosim. Què dices del Conde? *Estel.* Esta es

ocasion de dissuadirla
de su amor, diciendo, que es
desatenta su porfia,
y que en Palacio pretende:
enfado â es su codicia,
finge que te quiere, y es,
por lograr en tanta dicha,
no tu hermosura, tu Estado,
pues de cierto sè que mira
à vna de tus Damas, aunque
de cierto no à la que obliga.
Rosim. Será Flora? *Estel.* Esso tu
examinalo advertida,
que amor nunca se ocultò,
que es fuego entre la ceniza,
que si no luce, calienta.
Bien mis zelos se mitigan
con averla dado zelos. *Ap.*
Pasq. Enojada está tu prima.
Cond. Con los Principes será.
Pasq. Tu atencion la precipita:
quiera amor, que á tu poder
su hermosura no se rinda.
Rosim Ha ingrato, falso, y mudable,
y de acciones fementidas.
Salen Astolfo, Casimiro, y Nise.
Casim. A pedir á vuestro enojo
vengo perdon, si ofendida
os tiene mi pretension,
que con las vozes porfia
á declarar su tormento.
Rosim Mal el silencio publica
a vezes, que à las razones,
pues es atencion debida,
quando mi padre está preso,
que el sentimiento lo diga.
Astolf. Yo, llevado de mi afecto,
à la pretension que anima
vn amor tan singular,
intentè poner tendidas
la pluma, que el viento cruza,
la escama, que el agua habita,
la piel, que corre ligera,
por despojos de la vida.
Rosim. Yo, Principes, agradezco
las finezas repetidas
de vuestro amoroso intento;
mas como el dolor publica
mi debido sentimiento,
se ofende de las caricias,
Quando mi padre en prisiones
tristemente se lastima;
solicitar, es muy justo;
pretender, passion muy digna;
obligar, discreta accion;
querer, fineza precisa;
pero seguir mi dolor
es mayor cortesanìa.
Casim. De essa razon he sacado
la enmienda. *Astolf.* Y de la mia
el castigo; porque vèr
enojos en quien se estima,
què mayor le puede aver,
que padecer á sus iras?
Yo aora de passo pretendo
advertiros, que en mi vida,
de la dilacion al riesgo,
á cada passo peligra.
Casim. El Estado pide á vezes,
que á vno de los tres elija
Vuestra Alteza, y es razon
que sus passiones corrija,
puesto que en nombrando esposo,
la libertad facilita
del Duque, y le dá sossiego
con la eleccion de la dicha.
Cond. Yà que tengo que esperar,
Pasquin, quando repetidas
mis injurias, el poder
con desayres me retira.
Pasq. No te he dicho yo, señor,
que era vana tu porfia?
Rosim. No os niego yo, Casimiro,
que el termino que publica
el plazo, se llega yá;
mas no es razon que se diga,
que aviendo escrito á mi padre,
que vno de los tres elija,
quando venga su respuesta,
halle en empeño la mia;
y assi, vuestra pretension
no se canse, que advertida
darè la mano al que fuere
en la respuesta su dicha.
Vase, y al bolver caesele el abanico, y llegan todos tres, y cogenlo.

Cas. Yo he de alçarle *Ast.* à mi me toca.
Cond. Sola esta fortuna es mia,
y es mi valor quien la logra,
aunque á costa de su vida.
Casim. Suelta, Conde.
Buelve Rosimunda à salir.
Rosim. Què es aquesto?
Pasq. Por tu abanico vna riña
de à tres, que los que hazen ayre,
siempre ocasionan, y irritan.
Rosim. Porfias en mi Palacio?
pudiera hallarme ofendida,
que hagais palestra el Palacio;
y porque ninguno diga,
que vno, ni otro le dexò,
mi indignacion os lo quita
á todos tres; con que á nadie
aqueste duelo le obliga:
y para de aqui adelante
cuerda mi voz os avisa,
y mi respeto, no passe
la pretension á porfia,
que soy á quien pretendeis,
y podrá vuestra ossadia
bolver el merito atràs,
si aquesse passo camina.
Casim. Què cuerdamente templò
mi enojo! *Astolf.* Su bizarria
dexa el duelo satisfecho.
Cond. Què discreta, y què entendida
suspendiò de aqueste caso
la passion, que tyraniza
las Almas! Mas su hermosura
templa, suspende, y inclina.
Rosim. Tu, Nise, essa prenda toma,
que no es justo que me sirva
alhaja, que vna discordia
los decoros precipita;
y hasta el efecto obren todos
la passion mas corregida.
Vèn, Estela, el alma llevo
llena de enojo, y de embidia,
que con amor, y con zelos.
no ay passion que se resista. *Vase.*
Casim. Obediente á essos preceptos
la atencion se sacrifica.
Astolf. Ordenes de Vuestra Alteza,
mis lealtades la confirman.
Cond. Aunque mi valor es tanto,
la pobreza es quien me humilla,
pues padezco á vn tiempo zelos
de vn poder que los anima.
Casim. Bella Nise, si feriar
quieres aquesta sortija
de diamantes, essa prenda
mi sè será agradecida.
Nis. Los preceptos de mi dueño
nunca mi lealtad olvida;
negarle ella, y darle yo,
es lealtad conocida.
Casim. Pues mi pretension porfie;
que el que constante porfia,
consigue, porque es el tiempo
quien cuerdo lo facilita. *Vase.*
Astolf. Si à mil escudos, que guarda
este bolsillo te obligas,
Nise, feriame essa prenda,
à mi estimacion debida.
Nis. Dos cosas para negarla,
Principe, á vn tiempo me avisan:
la primera es, el precepto
de mi dueño, que me humilla:
y la segunda, negarle
á Casimiro; y pues priva,
por ser leal mi advertencia,
al vno, no es cortesia,
que si aquel se la neguè,
otro tuviesse mas dicha.
Astolf. Cuerdamente has respondido:
tus atenciones son dignas
de todo agradecimiento,
la pretension que porfia,
dichosas mis esperanças,
con amarla, y con servirla. *Vase.*
Pasq. Muy bien despachados vàn,
el ayre los desperdicia
del abanico, y mi Amo
solo con el ayre obliga.
Nis. Conde Lucanor, y vos
no aspirais á la porfia,
y al favor de Rosimunda,
vuestra soberana prima?
Cond. Si los meritos mayores
no obligan vuestra codicia,
como puede mi pobreza
alçar el buelo á pedirla?

Nis. La codicia, cosa es cierta
que la fè nos tyraniza;
y si á Estolfo, y Casimiro
se le neguè, fuè advertida,
por hazer á vos el dueño
de esta prenda, recibidla,
y vivid con esperança:
vuestro valor no se rinda,
que si ha de alcançar el merito,
vos sereis el que consiga.
Cond. Ay fortuna mas dichosa!
ya conmigo anda propicia:
la vida quisiera darte,
mas esta cadena sirva *Dasela.*
de agradecimiento, Nise.
Pasq. Ay señores, què desdicha!
Nis. Por ser vuestra, mis cariños
es fuerça que la reciban.
Pasq. Este abanico fuè el diablo,
que en vn ayre, Nise, hechiza,
y en otro ayre, á mi, y al Conde
por lès ayres nos resfria.
Nis. Conde, el seguir à mi Ama *Vase.*
es fuerça ya. *Cond.* Feliz vivas.
Pasq. Què dirà de ti la Venus,
Conde, ingrato à sus caricias,
de que à vna muger le dès
lo que à otra muger le quitas?
Por vn abanico, Cielo,
como tus rayos no gyras?
vn arroba de oro dás
con tanta galanteria?
En los infiernos te hagan
ayre llamas encendidas,
Nise ingrata, los demonios
ay tan grande boberia?
Cond. No hagas estremos, Pasquin,
sino aqueste favor mira,
que tocò las azucenas
de sus manos crystalinas.
Pasq. Vive Dios, que no te entiendo:
acaso, señor, te fias
que ha de remediarte Venus?
Con la cadena podias
pretenderla vn año entero,
y vna eternidad de dias.
Cond. Què mas puedo conseguir,
que vn favor suyo? *Pasq.* Aun porfias?
aun no te arrepientes? Tu eres
herege de amor. *Cond.* Mi vida
es suya, y si mi valor
las perlas que el Ganges cria,
el oro que engendra Ofir,
los diamantes que eterniza
Ceylàn, fuera mio todo,
á vn favor de su divina
deydad, todos los trocára;
tanto mi lealtad la estima.
Vèn, Pasquin, y el Cielo traygan
á Roberto con mi dicha,
que si llego á merecerla,
quanto intento me eterniza. *Vase.*
Pasq. Señora Venus, yà vè
de mi amo las boberias:
en su libro de memoria
las suyas ponga, y las mias.
Vase, y sale Rosimunda con vna joya.
Rosim. Donde me llevas, memoria?
posible, possible es,
què es verdad lo que me passa?
Como descansar podrè
en vn linage de penas,
que eslabonadas se vèn
tan vna en otra, que hazen
mis discursos padecer?
La tardança de Roberto,
y mi corazon fièl,
le oprimen de tal manera,
que no halla el amor, que hazer.
Si elijo al Conde, es forçoso
que me culpen, quando vèn
que es pobre; y si elijo al vno
de los Principes, tambien
es forçoso que me riña,
el amor, que al interès,
y no á el gusto dà la mano:
fuera, de que á el parecer,
èl no me quiere, pues veo
que los efectos, que en èl
descubre el amor, vàn lexos
del mio, si examino bien
vnos zelos, que rabiosos,
sin poder vengarme de èl,
crecen en mi corazon,
sin poderse suspender.
Si de Estela los concibo,

cessa el discurso, y los vè
en Flora, què aquella joya
que en el jardin arrojè
està publicando á vozes
el agressor; y todo es
vna confusion, que ofusca
mi Magestad, y altivèz.
A aqueste jardin me buelvo
triste, y confusa por vèr
si vino donde se avia
prevenido mi papel,
y si tomò la cadena,
que en la fuente le dexè;
todo á fin de que publique,
que es competidor tambien:
El libro està aqui, y no està
la cadena, ay Dios! Verè,
si agradecido responde:
lo que dice quiero leer. *lee.*
Hermosa Deydad, mi amor
solo conocer desea
la causa de estos favores,
que aunque el alma lo agradezca,
es sin razon que la duda,
hagan á la lealtad grossera:
declaraos por mi vida,
pues vuestra piedad me empeña:
ay Cielos! Templò mi enojo,
la respuesta en lo cortès;
esta joya he de dexarle,
para alentarle mas bien,
que zelos que estàn en duda,
no lo son, rezelo es;
escrivirèle, que siga
este rumbo sin saber,
ni querer examinar,
el dueño de esta merced.
Escrive en el libro, y ponele donde estaba.
mucho me declaro en esto;
entendido, y bizarro es,
discurralo como cuerdo,
si lo quisiere entender;
pero Nise sale aqui
lo que pretendo sabrè.
Sale Nise con la cadena puesta, que le diò el Conde.
Nis. Nuevas á tu Alteza traygo
muy alegres. *Rosim.* Di, de què?
Nis. De que Roberto ha llegado
en este instante. *Rosim.* Està bien;
zelos, què miran mis ojos?
Nis. Y los Principes, al vèr
que ha llegado, por tu Alteza
preguntan: yò adelantè
el passo, y vine á avisarte.
Rosim. Esta la cadena es,
que yo la dexè en la fuente:
ay confusion mas cruèl!
Mal Cavallero. Di, Nise,
que entren; pero no estèn
en el salon de Palacio:
y el Conde viene tambien?
Nis. Todos aguardan el orden
de tu Alteza, y todos tres,
como el Cielo te señala
años, han querido hazer
oy justas demonstraciones
de corazon, y placer.
Rosim. A los Principes, y el Conde
primero avisa, y despues
dirás á Roberto que entre.
Nis. Voy, señora, à obedecer.
Rosim. Dime Nise (ay Dios!) y tu
te has señalado tambien
al festejo de mis años?
Muy digno es de agradecer,
que tu te pongas cadena.
Nis. Pues quando faltò la fè
de mi nobleza en los dias
tan dichosos? Y en mi fuè
el mas festivo el que cumples,
que igualdad os dè
á los del Fenix el Cielo. *Vase.*
Rosim. Haz lo que te he dicho, vè.
Amor, passiones, y zelos,
què es lo que de mi quereis?
Que el Conde á Nise le diesse
la cadena; todo es
vna duda, que no alcança
el discurso, ni el poder.
Si Flora, y Nise terceras
son de su amor; valgame
mi discurso! Con Estela
sin duda debe de ser.
Roberto, ay de mi! ha llegado;
y negarme no podrè

á la eleccion de mi padre;
si me niego, ay que temer;
si abro el pliego, se acabò
mi esperança de vna vez:
Pues deme el amor industria,
discurso el pesar me dè,
los zelos me dèn lugar,
para que yo à vn tiempo estè
en la disculpa piadosa,
cortès en agradecer,
enojada en la vengança,
y con esto en todos tres
passe plaza de razon
lo que en mi temor cortès:
y pues busco à mi discurso
medio, á executarlo irè,
aunque viva sin el Conde,
para no morir sin èl.

Vanse, y salen el Conde, y Pasquin.

Cond. Supe Pasquin, que Roberto
aora acaba de llegar,
y aqui le vengo á buscar.
Pasq. Es el jardin bravo puesto;
pregunto, te has regostado?
Yá la fuente se secò,
Cond. Dicen que al jardin entrò,
y á esso viene mi cuydado.
Pasq Otra la intencion seria,
Cond Para mejorar mi suerte
le busco de aquesta suerte.
Pasq. Mejor á Estela dirias,
pues piadosa, y lisongera,
para que tu amor se cebe,
cadenas, y joyas llueve,
haziendo á Venus tercera.
Cond. Su favor agradecido
en mi se llegò á mirar.
Pasq. Favor á dár, y quitar
el suyo me ha parecido,
y he de examinar aora,
pues la causa lo consiente,
si ha dexado algo en la fuente
esta piadosa señora,
aunque verlo es por demàs,
si examino tu rigor,
pues no faltará vn favor,
á que tu lo feriaràs.
Cond. Fuè preciso andar cortès;
aunque tu passion me arguya:
Pasq. Como no es hazienda tuya,
se lo dás á todos tres;
mi discurso nunca halla
tu intencion, porque es tramoya;
aqui se obstenta vna joya,
busca, señor, á quien dalla.

Llega à la fuente, saca la joya, y dasela à el Conde.

Cond. Leerè si mas se declara,
Estela. *Pasq.* Lee, señor,
y corresponde á su amor,
pues que no te cuesta cara.

Haze que lee el Conde el libro.

Cond. La misma duda he hallado,
sin decirlo su decoro.
Pasq Es verdad, mas hallas oro;
que su enygma ha declarado:
preciosa, la joya es,
no la pagues con desvio,
engañala señor mio,
di aì, que la quieres, pues
tienes vn refugio cierto,
con vna piedad profunda.
Cond. Solo quiero á Rosimunda;
mas aqui sale Roberto. *Sale Roberto.*
Pasq Dasela sin embarazos.
Cond. Seas Roberto bien venido:
como en Egypto te ha ido?
Rob. Dadme, Conde, vuestros brazos,
que aviendo logrado en ellos
todo el bien que he deseado,
dirè que bien, pues he hallado
la dicha de merecellos.
Cond. Como queda el Duque? *Rob.* Bue:
aunque en tan dura prision.
Cond Hizo el Duque la eleccion?
Rob. Si señor, de pesar lleno,
y con su edad fatigado.
muchas lagrimas llorè,
la Consulta que firmò
viene en vn pliego cerrado:
Por ti, señor, preguntò
muchas vezes *Pasq.* Mejor fuera,
que vna sola le eligiera
para yerno. *Rob* Siempre yo
à los favores atento
vuestros alli referia

el

el valor, la bizarria,
la discrecion, y el aliento
hasta en el Soldàn hallè
vna inclinacion notable,
que es Principe muy amable,
bien de su favor se vè;
por criado de tu Alteza
su Palacio me ospedò;
y tanto, señor, me honrò,
que pretende mi fineza
de mostrarse en ocasiones:
es á la caza inclinado,
y vengo con vn cuydado
de embiarle vnos Alcones.
Cond. Ocasion me ofrece el Cielo
para eternizar mi amor:
què os hizo tanto favor?
Rob. Quanto pudo su desvelo.
Cond. Una cosa aveis de hazer
por mi; y vos aora decir,
de què encargado venis,
por poder agradecer
su fineza de embiarlos;
no es esto, Roberto assi?
Pues aora me importa á mi
disfrazado ir à llevarlos;
con esta joya buscad,
Dale la joya que estaba en la fuente.
Pasq. Yá escampa. *Cond.* Los mas diestros,
puesto que ay tantos maestros
de esto, al punto os encargad;
pero quedad advertido
sea secreto entre los dos,
y pues me fio de vos,
hazed por mi lo que os pido.
Pasq. Buenos sus dissignios ván,
en dár solo se desvela,
á costa embia de Estela
Alcones al Gran Soldán.
Rob. Solo el silencio será
la respuesta, luego que
el pliego á mi dueño dè;
mi lealtad lo buscará,
vna cosa he reparado.
Pasq. Mal repara, si le diò;
Cond. Què es? *Rob.* Que si el Gran Soldán
os conoce, dudo yo,
que sus recelos no os hagan
prisionero. *Cond.* Mi valor
lo lleva trabajado bien:
en trage de Cazador
he de ir, que dissimulando
el estilo, y el primor,
no es possible conocerme.
Rob. Pondrèlo en execucion.
Cond. Hazed, Roberto, por mi
lo que os pido; pero vos
no aveis de decir á nadie
mi intento, ni dònde voy;
y pues que de vos me fio,
ayudadme en mi dolor,
que algun dia podrà ser,
que tengais el galardon.
Rob. Voy, que Rosimunda espera:
Conde á Dios.
Cond. Roberto á Dios. *Vasse.*
El mas notable sucesso,
que en las Historias lireò
la antiguedad de los tiempos,
es este que emprendo oy.
Mi tio estando cautivo,
no ha de elegirme à mi, no,
que ha de querer para hijo
á quien el Cielo no diò
poder, puesto que consiste
su libertad en la accion.
Tu, Pasquin, has de ir conmigo;
que assi podrèmos los dos,
ayudandonos el Cielo,
conseguir la pretension.
Tu has de decir, que á llevar
vas los Alcones, y yo
dirás que los he criado,
y que tosco Cazador,
para que vayan seguros,
tu cuydado me eligiò.
yo, como digo he de ser
tu criado, en la ocasion,
tu mi amo, porque siendo
esta causa de los dos.
Yo consiga, y tu me ayudes,
como leal, mi pretension.
Pasq. Què tu has de ser mi criado?
Cond. Si, Pasquin; tu criado soy.
Pasq. Pues sino me sirves bien,
has de llevar pescozòn.

por

por vengarme de las joyas,
que Estela hermosa me diò:
quieto empezar á mandarte.
Vamos de aqui. *Cond.* Yà yo voy,
que Rosimunda estarà
aguardando en el salon,
y he de ir á vèr mi ventura,
aunque desgraciado soy. *Vanse.*

Sale Rosimunda, las Damas, y los Principes, todos con cadenas, y joyas.

Casi. A dár la norabuena á vuestra Alteza
Astolfo, y yo venimos: què Grandeza!
que Magestad de tan felizes años,
q̃ muchos cũpla dando al tiẽpo engaños.
Astolf. En lo mismo mi fè se satisface:
del ave que en sì muere, y en sì nace,
goze, señora, vuestra edad dichosa,
en possession feliz, quanto amorosa,
la vida en dulce templo.
Rosim. Principes, agradezco esse deseo,
y premiarle quisiera con mi mano.
Cond. Yà mis dudas allano.
cessando mi temor, y hallando el Puerto
en la embaxada que os trayrá Roberto.

Salen el Conde, y Pasquin sin cadenas.

Pasq. Mira que bizarria
de cadenas, y joyas à porfia:
yá que á Roberto diste,
lo que tu negaste, y tu perdiste;
pues te falta, señor, los eslabones
de la cadena, saca los Alcones
al cuello, pues cumplieras,
y à todos q̃ embidiar mucho les dieras.
Llega, señor, y dà la norabuena,
aunque aora te falte la cadena.
Rosim. Todos se han señalado,
y solo en Lucanor no hallo cuydado.
Cond. A vuestros pies me pone
el gozo, el placer; la edad corone
en pacifica vnion esta Corona,
siglos que en la lealtad en ella abona.
Rosim. Alçad, Conde, del suelo.
Cond. Soy dichoso.
Rosim. Que el hado riguroso
de esta suerte me incline, y desta suerte
oprima mi alvedrio: pena fuerte!
Casim. A que competidor tan peregrino,
que tendrá su esperança yo imagino.
Astolf. Es su poder pequeño,
para que entre nosotros haga empeño.
Flor. Yá Roberto, señora, està aguardando
licencia para entrar. *Ros.* Y yo penãdo:
Dile, Flora, à Roberto
que entre. *Cond.* Mi recelo es cierto.

Roberto con la joya que le diò el Conde.

Rob. Yá con aver oy llegado,
donde la lealtad deseò,
todas las felicidades
de tanto interès logrò:
pues el averos servido,
es en Roberto mayor.
Rosim. Alça, Roberto, á mis brazos.
Rob. Indigno, señora, soy;
y assi á vuestros pies estè,
puerto donde el bien hallò.
Este es el pliego, y despacho
que mi dueño me entregò.
Rosim. Queda con salud mi padre?
Què es esto imaginacion!
no es la joya de Roberto
la que en la fuente ocultò
mi cuydadoso desvelo?

Repara en la joya de Roberto.

Ciega vivo, y ciega estoy
entre tantas confusiones.
Casim. Yà mi esperança llegò.
Estel. Yà llegò al fin mi deseo.
Cond. Yà mi aliento se turbò.
Rob. Con salud queda su Alteza:
aunque triste en la opression;
y su venerable aspecto
de tal suerte me obligò
á sentimiento, que el alma
movida de compassion,
solo en lagrimas pagaba,
lo que no en execucion.
Rosim. Y el Gran Soldán (ay de mi!)
como el pliego recibiò?
Rob. Cortès, amable, y prudente;
y de suerte le estimò,
que en su cabeza le puso
antes de abrirle, leyò
tu carta, y luego al instante
le diò al Duque mi señor
la suya. En este responde,
y en el viene la eleccion.

Astolf. Mia será, que el poder
de que el Cielo me dotò;
le obligaria á elegirme.
Casim. Sin duda que me eligiò,
que à mi gala, y bizarria
nadie en el mundo llegò.
Cond. Sin duda que la fortuna
á mi valor olvidò,
con que mi loca esperança
injustamente muriò.
Casim. Abra Vuestra Alteza el pliego.
Astolf. No dilate el bien mayor.
Rosim. Aqui me valga mi industria.
Principes, oid mi voz:
Yo á mi padre despachè,
para que hiziesse eleccion
de los tres, vna Consulta;
constante es que su dolor
à vno de los tres elija;
para que en amable vnion
me dè la mano: assentada
esta verdad, què razon,
què aliento, què bizarria,
què Nobleza, què valor,
humillará su alvedrio
al gusto, al gozo, à la voz
de cariñosos alhagos,
quando el medio corazon
á este sentimiento acude,
y el otro medio al favor?
Y assi, resolviendo cuerda
de mi padre la intencion,
la de mi amor, al que fino,
con mas presta presumpcion,
de la prision le sacare,
le darè mi mano yo.
Si rompo la nema, y leo;
veo de tres á quien diò
su estrella propicia suerte;
ha de quedar en los dos
embidia, zelos, y rabia:
pues quanto será mejor,
que de ninguno el enojo,
obligue à demonstracion?
Y assi, pues vuestro poder,
vuestra sangre, vuestro amor
os diò altivèz, sea primero
galardonar mi aficion,
alistando en sus Vanderas
cada qual poder mayor;
y libertando à mi padre,
poner à Egypto pavor,
miedo al Soldán, y en el Nilo
sepultar su indignacion,
talando, abrasando, haziendo
de la cuchilla al horror,
cenizas, hasta librarle,
quanto el laurèl circundò.
Y assi, el primero que fuere
valiente restaurador
de la prision de mi padre,
mi dueño será, pues yo,
sin su libertad, la mia,
ni la entrego, ni la doy.
Astolf. Solo mi silencio sea
la respuesta, y pues me diò
tan grande altivèz el Cielo,
le libertará el furor.
Casim. Y yo, señora, trocando
la gala que me adornò
al azero, en la porfia
de redimirse mi amor,
serè Marte, serè assombro,
dando al mundo admiracion.
Cond. Sin poder, que he de ofrecer?
el callar es lo mejor,
quando el desayre que passo,
mi estrella le ocasionò.
Astolf. Pues vuestro gusto siguiendo,
obediente á la razon,
sujeta à vuestros preceptos,
regida de la passion,
tan atentamente cuerda,
he de pedir vn favor
à vuestra mucha piedad;
assentada la razon
en que los dos concedemos.
Rosim. Y què es? *Astolf.* Que sepa oy
vuestro Estado el elegido,
por salir de confusion;
podrá hazer el interès,
que sea el merecedor
aquel, que del bien privado,
sin esperanças quedò.
Rosim. Todos venis en aquesto?
Casim. Si señora, que si yo
de vuestro padre elegido
no fuere, podrá el valor
merecerse por sus hechos
lo que el Duque no le diò.

Pasq. Responde, y di, que no quieres
essos partidos, que son
con ventaja. *Cond.* Calla necio,
que en qualquiera execucion,
yo he de ser el desvalido.
Pasq. Pues abra en nombre de Dios.
Rosim. Turbada rompo la nema:
Roberto, leedla vos.
Estel. Yo temerosa la escucho.
Rosim. A esto, Cielos, me obligò
temer, que no sea el elegido
de mi padre, Lucanor.
Rob. Por obediencia le leo,
si por Noble me tocò
Lee. Hija, Rosimunda, en quien
la esperança se cifrò;
viendo yo, y el Gran Soldán,
la Consulta que embiò
nuestro Consejo de Estado,
sangre, y amor me inclinò
á que la mano de esposa
dès al Conde Lucanor.
Casim. Absorto, y mudo he quedado!
Astolf. Yo sin voz, y sin accion!
Rosim. Valgame el Cielo! Què hize?
de yelo es el corazon.
Lee. Que aunque Astolfo, y Casimiro,
tan grandes Principes son,
como la sangre es primero,
ella misma me inclinò.
Cond. Què es esto, fortuna mia?
Pasq. Rosimunda barajò
tu dicha, pidela fuerte,
y verdad. *Cond.* Yá se acabò
mi esperança entretenida:
y pues este mi amor viò,
buelvo á apelar al intento,
de ir á Egypto cazador,
que quizá en ello mi dicha,
libra el bien á mi valor:
sin responder he de irme,
porque no tiene razon
el hombre que es desdichado,
y tan infeliz naciò.
Pasq. No te quiero replicar,
quando á ser tu amo voy. *Vanse.*
Rosim. Ay de mi, que yo fuy misma
quien la muerte le buscò!
Casim. Mirad á quien elegia
vuestro padre, que el temor
la ausentò de la presencia
de vuestra proposicion.
Astolf. Por no exponerse a los riesgos
tan cobardemente huyò;
yá es tiempo de que se ponga
la empressa en execucion:
mi Armada á Egypto camine.
Casim. Pues gima el clarin veloz.
Astolf. La caxa lo diga ufana:
guardate Egypto, que voy,
y guia el amor la empressa.
Casim. Mi poder mucho alcançò.
Astolf. V. Alteza, gran señora, para partir,
à los dos dè su mano. *Rosim.* Esse ha de ser
solo al que venciere. *Astolf.* Yo serè,
si me ayuda el Cielo.
Casim. Yo serè, que con amor
llevo la ventaja, pues es
quien me alienta mi ardor. *Vanse.*
Rosim. Ay Estela, y Flora! ay Nise!
què es lo que por mi passò?
si no muero de congoja,
mucho será mi valor!
Veneno de zelos tengo,
y ausencia: como no doy
al ayre mi sentimiento?
Cobrese mi corazon;
que para todo ay industrias,
en quien como yo naciò.
Averiguarè primero
los zelos de Lucanor,
y como mentidos sean,
he de intentar vna accion,
que el marmol, y el bronce sean
su perpetua duracion.
Ha Nise? *Nis.* Señora mia.
Rosim. Quien la cadena te diò
que al cuello tienes? Advierte:
no me finja tu traycion
la verdad, porque la vida
te vá en ello. *Nis.* Como yo
podrè negar la verdad?
Rosim. No te turbes. *Nis.* Lucanor,
por el abanico tuyo,
señora, me la ofreciò.
Estel. Vès como el Conde es igual?
mira como se ausentò
sin ofrecerse al peligro,
solo por lograr su amor:
esta es la verdad. *Rosim.* Flora?

Flor. Què tu Alteza manda? *Rosim.* Vos
me aveis de decir, quien fuè
quien os diò essa joya? y no
excedais de la verdad.
Flor. Quien me la diò? Lucanor,
porque un retrato le di
de vuestro divino sol.
Rosim. Buena probança es aquesta,
pues mi informacion hallò
Ola, Roberto. *Rob.* Què ordenas?
Rosim. Una duda ocasionò
una porfia en mis Damas,
de quien essa joya os diò
con que celebrais mis años?
Rob. Oy el Conde Lucanor,
de albricias de aver llegado
con la nueva, me la diò.
Rosim. Ay semejante piedad!
cierto es que tuvo amor;
porque quien á mis Criadas
de esta suerte cortejò,
ingrato no puede ser,
pues mis mismas joyas diò:
Ves, Estela, como el Conde
no es injusto; no es traydor,
ni el interès de mi Estado
à pretender le obligò?
Estel. Señora, falsa seria
la passada informacion:
aun no han bastado mis medios
à descomponer su amor.
Rosim. Yá no ay que aguardar aquì,
pongase en execucion
mi intento: Yo he de ir à ser
[illegible] restaurador
de la vida de mi padre:
y si el Conde se ausentò
por no hallarse con poder
para emprender esta accion,
dandole la libertad
à mi padre mi valor:
aquel empeño que puse
en los Principes, cessò,
pues siendo yo quien le libro,
he faltado à la obligacion.
Y assi, trocando el arnès
luciente, que el Sol gravò,
por el femenil aseo,
toda armada de furor,
[illegible] serè, por pagar
al Conde su inclinacion,
que ninguno me ha servido
con bizarria mayor.
Y si su fortuna le hizo
tan pobre, y le ha dado yò,
siendo mi esposo, serà,
pues que lo es en el valor,
en lo liberal, y atento,
rico con mi possession:
que nadie me ha merecido
sino el Conde Lucanor.

JORNADA TERCERA.

Salen Rosimunda vestida de hombre, Roberto, y todas las Damas, y Soldados.

Rob. La prevencion es grande de tu Armada,
y la gente alistada,
y armada de Nobleza,
las ordenes aguarda de tu Alteza,
alarde haziendo en el mayor empeño,
á fin de libertar á nuestro dueño.
Rosim. Bien de vuestro cuydado
esta empressa he fiado,
la gente està pagada:
el gusto con que sirve en la jornada
decidlo pueden, porque los Soldados,
que sirven bien pagados,
son, si se advierte bien, á todo trance,
rayos en los peligros del abance.
Rob. De mi gente lo espero.
Rosim. Oy embarcarme quiero,
pues el mar me promete tal bonança;
Egypto sepa, que á tomar vengança
và mi valor, y vá determinado
á libertar mi padre aprisionado.
Yo el govierno he de ser que os acaudilla,
librando el altivèz de mi cuchilla.
La faccion, pues, protesto,
que hasta que vitoriosa en el arrostro
me vean mis enojos,
no he de quitar de Marte los despojos,
que el coraje, y la gala me ha venido,
mientras q̃ al Gran Soldán no aya vencido.
Amor es quien me guia,
la piedad de mi sangre quien porfia:
pues como de esta suerte
no ha de temer la rigurosa muerte,
si uno, y otro le [illegible]

al verme pelear con tal ventaja?
Estel. Quiera amor que la venganza
en la lid, pues comiença,
de nuevo mi esperança
Casimiro, y Astolfo, y que en vengança
de mis rabiosos zelos,
tengan fin mis desvelos,
Rosimunda casada,
el Conde libre de ella, y yo vengada.
Rosim. Del Conde se ha sabido
alguna nueva? *Rob.* Aviendo yo inquirido
entre amigos muy ciertos,
por cartas en los Puertos,
si acaso su persona se ha embarcado,
la noticia mayor que de èl he hallado,
es, que en vna Nave
de Mercaderes, solo esto se sabe,
que la Proa ázia Egypto encaminaba,
se embarcò, y quando estaba
en alta mar, vna tormenta fiera,
arrojandola fuera
diò en vn escollo, haziendola pedazos,
y que á fuerça de brazos,
rompiendo las olas
la indignacion quatro personas solas,
que en el mar se arrojaron,
en vna tabla solos se libraron.
Bien aora lo he fingido,
para que nadie sepa donde ha ido.
Rosim. Y es essa nueva cierta?
Estel. Ay de mi! Yo soy muerta: *Desmayase.*
ò acento rigurosо, que á tu herida,
sin el Conde he quedado, y sin la vida.
Rosim. Estela, à aquel acento
sin vida se ha quedado, y sin aliento:
que mas clara evidencia, de que á Estela
su ausencia le desvela;
pero si èl no es el culpado,
que importa que desmayos,
sean de Estela amenazados rayos.
Buelva el pesar, que atento té condena
en ti, que si aora Estela te enagena:
lo que ha dicho Roberto
no le creas por cierto;
pues yo no lo he creido
con ser quien su valor llora perdido
no es tiempo de quejarme; *Apart.*
quiero cuerda templarme:
Buelve, Estela á mi voz, el Conde es vivo.
Flor. No tu valor altivo
se rinda de essa suerte.
Nis. Entregòse á la muerte.
Buelve del desmayo.
Estel. Ay de mi! *Rob.* De este desmayo
Estela, yá vá bolviendo,
mucho el alma està sintiendo
aver forjado este rayo,
que á tanta luz la privò.
Rosim. Estela? *Estel.* Señora mia?
Rosim Buelva á amanecer al dia
la luz que aora se eclypsò.
Vivo es el Conde; el dolor
no haga en ti esse sentimiento,
no sea bastante vn acento
á declarar vn error.
Estel. Error es sentir no mas,
que assi la vida perdiesse.
Rosim Y si esto verdad no fuesse,
què disculpa s hallaràs?
Estel. Es el Conde sangre mia:
bien disculpè mis passiones.
Rosim. La sangre en los corazones
obliga, alienta, y porfia;
mucho à estimar he llegado
esse zelo, Estela hermosa.
Estel Ay passion mas rigurosa!
Rosim. Ay amor mas declarado!
Cobrate del susto: Flora,
á Estela á su quarto lleva.
Flor Voy á servirte, esto es prueba
de su amor: Vamos, señora.
Estel. No me quiero disculpar,
quando á ser infeliz vengo;
porque la passion que tengo
mas me puede condenar.
Rosim La probança de su amor,
que asseguraron mis ojos,
no ocasiona los enojos
de zelos à este rigor.
Roberto, de aquessa nueva,
que tanto mal ha causado,
estais muy bien informado?
Rob. No el credito á mi me lleva
á creer de tanto engaño
con toda verdad, que es cierto,
que si el Conde huviera muerto,
yá fuera publico el daño;
y pudo ser, que esta Nave,
y otras que de alli partieron
no fueran las que sufrieron

vna tormenta tan grave.
Rosim. Id la gente á prevenir,
y hazed que quede aprestada,
Roberto, que à esta jornada
oy nos hemos de partir.
Rob. De tu Alteza solo es
la dilacion. *Rosim.* El cuydado
el tiempo me ha adelantado
la partida: Vamos, pues,
Roberto, que he de buscar,
pues à mi piedad responde,
despues de mi padre al Conde,
que es quien me obliga á embarcar;
que venciendo al Soldàn yo,
la palabra, que les di
no la pedirán, si fuy,
quien à mi padre libertò.
Vanse, y salen el Soldàn, y el Duque.
Sold A mi Corte te he trahido,
porque temples el excesso
de la prision, que aunque preso
siempre en mi amor has vivido.
Erifile, en la prision
queda, que mi authoridad
no la ha dado libertad,
aunque culpe mi razon;
y saco por consequencia,
que su ciencia no acertò,
pues á sì no se librò,
y me condenò su ausencia,
que fuera, si se repara,
mucho mayor ciencia en ella,
que quando mirò mi estrella
á la suya especulara.
Duq. Muchas vezes estudioso
vno por ciencias profundas,
halla en las causas segundas,
vn acierto prodigioso.
Pero Dios, que es la primera,
aquella causa mudando,
haze que vaya faltando
lo que sin èl no pudiera:
Y assi muy poco importò,
que el daño estè prevenido,
si otra mayor causa ha sido
la que mejor la estudiò;
que como ay de leguas suma
tanto de aqui á las Estrellas,
como pueden saber de ellas
los hombres con vna pluma?
Vuestra Magestad, señor,
si es que lo quiere acertar
no pretenda examinar
vna causa superior.
Y pues valor, y poder
tanto le ha ofrecido el Cielo,
pierda esse vano recelo,
que Dios lo podrá torcer,
signo de que haze concepto;
pero si decreto ha sido,
aunque estè mas prevenido,
se cumplirá su decreto.
Ay de ti si te amenaza,
porque lo has de vèr cumplido.
Sold. Duque, yo estoy prevenido
para salir oy á caza:
En mi Corte quedas, fia
de mi amistad, y mi fè,
que siempre te estimarè,
como á la persona mia.
Sale Criado. 1. Yá la cetreria està
con lo demás prevenida,
Sold. Duque á Dios, que á bolar voy
dos paxaros que han trahido
de tus Estados, que dicen,
que en la caza son prodigios.
Roberto me los embia
á mi amor agradecido:
y como es mi passion tanta,
oy probarlos determino,
para olvidar la memoria
de este loco baticinio:
Duq O acabe yá mi pena,
que en la eleccion lo confio. *Vase.*
Sale Lucanor, y Pasquin, el Conde con vn Alcon sonriendose, simple.
Cond He de estar hecho Estaserme
de esta suerte? Bravo vicio
es el Palacio Mayor,
ni le quiero, ni le estimo.
Pasq. Calla simple, que yà està
el Gran Soldán prevenido.
Cond. Pues á mi que se me dá,
que estè, ò no estè: què lindo!
piensa que he de ser criado
de vos? A vno solo sirvo:
y esto, tomallo, ò dexallo,
que yo cogerè el camino.
Pasq Anda necio impertinente,
si piensas que he de sufrirlo;

yá que has llegado à la Corte
será el castigo preciso,
y te darè muchos palos.
Sold. Dexadle, porque decirlo
he gustado tanto, como
de verle cuydar altivo
de los Alcones: què tienes?
Pasq. Dilo. *Cond.* No quiero decirlo;
que si huviera de decir,
mas tio lo dicho dicho.
Sold. Graciosissimo Villano.
Cond. Ay de mi! Que bien lo finxo,
que llegue mi amor á hazer
estremos, quando me miro
en tan humilde fortuna!
Mas nada es si lo colijo
el morir por aspirar
á aquellos ojos divinos.
He de estár vn dia antes
de esta suerte, mire tio:
Este Amo que traygo, y yo
sabe á què avemos venido?
A fè que si lo supiera:
no me vè? Pues no me rio,
que el cuydado con que vengo
no es por Dios para sufrido.
Vamos si ha tiempo de cazar,
que estan estos paxarillos
deseosos de bolar,
y como los he trahido
en alas de mi deseo,
piensan que el tiempo se ha ido.
Sold. Qual de los dos es mejor?
Cond. Yo, señor, que aunque he venido
sirviendo, bien sabe mi Amo,
que le sirvo porque sirvo,
porque si no le sirviera
quizá no huviera venido.
Sold. No te pregunto yo esso,
qual paxaro ha salido
mas en las puntas? *Cond.* Hablàra
para mañana: salimos
los dos paxaros, y yo,
y mi Amo, mire tio.
Pasq. Si Vuestra Alteza le oye
dirá dos mil delatinos;
necio es tanto, que á no ser
por el cuydado, y estilo,
que con los Alcones tiene,
por criarlos èl, yo afirmo
que le huviera muerto á palos.
Cond. Ay tal agravio! Oye tio,
sabe que quiero pedirle,
que me haga vn vestido,
que estoy tan pobre, por Dios,
tan de todos desvalido,
que por la mucha pobreza
á Cazador he venido.
Sold. Pues no me sirves á mi?
Cond. De nada á nadie le sirvo
que servir en competencia,
el que es pobre, es desvario.
Sold. Mysteriosamente habla
el simple. *Cond.* No me ha entendido?
si no me pone en gran puesto
yá que vine, no me fio
de las fortunas de aquellos,
que sirven á dueño altivo.
Sold. Di que te dè mil escudos.
Cond. Dineros no los estimo
en nada, que quiero mas
con mi gusto vn alvedrio,
que quantas joyas me puede
dar la piedad; que bien finjo,
pues con mis mismas razones
la razon doy al sentido!
Ay Garças en esta tierra?
No ve aqueste paxarillo?
Pues al Sol suele subir;
mire è bien, no es muy lindo?
Antes de acabar la caza
verá en los dos vn prodigio.
Sold. Como te llamas? *Cond.* No tengo
nombre, porque le he perdido,
y hasta que le halle he de estár
ei sin èl, con èl, y conmigo.
Pasq. Toda su tema es porque
sirve. *Cond.* Acertò, bien ha dicho;
vamos, al campo me voy.
Sold. Què al fin no quieres decirnos
como te llamas? *Cond.* Si importa
mucho, mi nombre es Lucindo.
Sold. Entretenido es el simple,
mucho he gustado de oirlo.
Cond. Tio, pues tanto me estima,
he de serle agradecido.
Sold. Ola, vos acompañad
mientras salgo yo, á Lucindo. *Vas.*
Cond. Pues mire que si se tarda,
... que no le aviso,

que me bolverè á la Corte:
fuesse, Pasquin? *Pasq.* Ya se ha ido.
Cond. Ay hombre mas venturoso!
Què aya yo, Pasquin, fingido
tan bien? Mas de què me espanto,
si el amor es quien lo hizo;
que assi mi altivèz se humane
á tan rusticos estilos!
Pasq. Mira, señor, no te pierdas.
Cond. Mas de lo que estoy perdido
no es possible, amor me ayude.
Pasq. El campo es seguro sitio,
donde podrèmos hablar.
Cond. Tu eres cuerdo; bien has dicho;
yo hè de vivir de esta suerte,
en tanto que no consigo
mi intento. *Pasq.* Señor no es facil,
porque corres gran peligro,
Cond. Vamos, que en el campo quiero
que exale el pecho suspiros,
pues la suerte, que mi hado
tan piadoso me previno
en la eleccion venturoso,
que de mi su padre hizo,
quiso Rosimunda hazerle
de piadoso mas esquivo. *Vase.*
Sale Erifile. O rigurosa prision!
què bien dixo el que te dixo,
que los escritos, que causas,
son las penas del abismo.
Retirada en esta Quinta
sin esperança he vivido,
y vivir espero tanto,
quanto dure el vaticinio,
que mi estudio al Gran Soldán
con desvelos le previno.
El cumplimiento ha de verse,
mas el quando no averiguo,
que lo mas que alcança el hombre,
en las Estrellas, y signos,
es á saber dos estremos,
contrarios, vno, y otro propicio;
que ha de suceder; mas quando
nunca saber he podido.
O si el tiempo se llegasse
de que el Soldán ofendido,
alargasse de mi vida
este penoso martyrio?
Aqui encerrada me tiene,
sin permitirme vn alivio,
con que puedan descansar
estos pensamientos mios:
que bolando *Dentro el Conde.*
Cond. Uchoò. *Erif.* Uchoò, vozes he oìdo,
de Cazadores seràn,
que el Gran Soldán ha salido
á divertirse en la caza,
inclinacion que ha tenido
desde pequeño, pues halla
solo en ella los alivios.
Sale el Conde O que altivo el buelo coges,
velòz paxaro atrevido,
dexa la Garça, no suba
tan alto tu señorìo,
que si los rayos del Sol
pruebas tan desvanecido,
puedes baxar á escarmiento,
lo que subes vengativo?
Uchoò, buelve á mis manos. *Retirase.*
Erif. Piadosos Cielos, què miro?
aquesse rostro conozco,
aunque le estraña el sentido
quien es; que aunque muchas vezes
á cazar el Soldán vino,
sitio de que tanto gusta
jamás la vi en este sitio.
Cond. Dividido de la gente,
tras este Alcon he venido:
O quien á Pasquin hallára!
Erif. Esta voz, y talle he visto,
y no puedo persuadirme
donde, ò como. *Cond.* Aqui me dixo
el Soldàn, que le aguardasse,
si de èl me viesse perdido.
Erif. No es el Conde Lucanor
este hombre, Cielos benignos!
Este es el mismo que vi
al espejo crystalino,
quando al Duque, y al Soldán
mi ciencia se les previno?
Mas como de aquesta suerte,
en tosco, y rudo vestido,
se dissimula? Yo quiero
con experiencia, y avisos
examinar bien si es èl,
y si disfrazado vino,
con intento cautelosо,
de esta suerte lo averiguo;
si le nombro, y buelve el rostro
prompto á los acentos mios,

acredito mi verdad;
y si no buelve, es indicio
de que no es èl: Yo le llamo.
Buelve el rostro.
Conde Lucanor. *Cond.* Prodigio
es, que en esta soledad
assi mi nombre aya oìdo:
si es Pasquin? *Erif.* Ha Lucanor.
Cond. Sin duda que voy perdido.
Erif. El rostro bolviò dos vezes,
èl es; pero yo prosigo.
Conde Lucanor no os vais.
Cond. A este arroyo me retiro.
Erif. No os vais, escuchad piadoso
à quien soy compadecido:
bien sè quien sois, que el disfráz
que vestis, nunca ha podido
á la virtud de mi ciencia
ocultaros: Yo os aviso
de parte de mi piedad,
de que os zeleis de vos mismo.
Y porque vuestro discurso
se sossiegue, he de advertiros
quien soy. *Cond.* Pues negar no puedo,
yà que me aveis conocido,
que soy el Conde: decidme
quien sois vos, que en este sitio
me conoces, quando en èl
nunca mis plantas te han visto,
ni mi nombre? *Erif.* Yo soy quien
por vos; por vos, bien lo digo,
està padeciendo triste
de vna prision el martyrio.
Cond. Por mi? Como si en mi vida
nunca os he hablado, ni visto?
Erif. Por vos es, y porque no
dudeis, receloso digo,
que vna muger soy, á quien
por examinar el signo
del Gran Soldán, condenada
padece aqueste castigo.
Y porque no os detengais,
por el riesgo, he de advertiros;
que el Cielo os tiene guardado,
para que seais en Egypto
assombro, y aveis de ser
la causa del baticinio
del Gran Soldán, que en cumpliendo
lo que con mi estudio afirmo,
le aveis de hazer prisionero
en las Riberas del Nilo:
De nadie os fieis, y á Dios;
que mas no puedo deciros,
de que à esta piedad que informa;
seais muy agradecido. *Vase.*
Cond. Aguarda, escucha, detente:
acaso habita contigo
en aquesta selva el Duque?
Erif. No: mira bien este aviso.
Cond. Fuesse, y me dexò sin mi;
aunque me dexò conmigo:
Piadosos Cielos, sin duda
que naci para prodigio!
Que vna muger encerrada
en la dureza de vn risco
me conozca, y me prevenga;
que ha de hazer el valor mio
el cumplimiento forçoso
de vn presagio prevenido,
que al Gran Soldán amenaza
en las Riberas del Nilo?
Como es possible, ay de mi!
aunque disfrazado vivo
en trage de Cazador,
y con diferente estilo,
fingiendo que simple soy,
que se logre el baticinio?
Darle muerte, no es vengança;
porque corre mas peligro
la vida del Duque, y mia.
Si la execucion animo
à darle muerte en secreto,
todo, ay Dios! es desvarios;
mejor es vivir assi,
y dexar al tiempo mismo
lo que me quisiere dàr,
ò piadoso, ò compassivo.
Los Principes serà fuerça,
que á rescatar el cautivo
Duque, animados del amor
con que ambos han pretendido,
han de venir con Armada,
para alentar sus designios.
Pues viva de aquesta suerte
entre tanto mi destino,
esforçando la cautela,
que á esta Region me ha trahido.
Nadie ha de saber de mi,
que aunque de Roberto fio
[illegible], su Nobleza

me cumplirá lo que dixo,
si será: Ay de mi! verdad
quanto esta muger me ha dicho!
Yo cautivar. *En trepas.* Al Soldán
buscando todos venimos.
Cond. Prodigio notable es,
pues quando mi voz animo,
vna cosa me responde,
lo que me avisò vn prodigio.
Esta voz es de Pasquin.
Sale Pasquin. Alli veo vn Edificio,
que en la inculta soledad
me ha parecido Castillo.
Cond. Pasquin? *Pasq.* Estás solo? *Cond.* Si,
solo estoy, pues me he perdido,
y ha sido dicha encontrarte:
Mucho que decirte, amigo
tengo, porque mis sucessos
son sucessos peregrinos.
A este Castillo lleguè,
y apenas pisè el distrito,
quando vna muger me llama,
Pasquin, por mi nombre mismo.
Pasq. Pues, señor, perdidos somos,
si alguno te ha conocido.
Cond. Esta muger, con piedad,
me dixo algunos avisos;
luego si cautela fuera
no me huviera prevenido.
Pasq. No te fies de mugeres,
sirvate este exemplo mismo
de Rosimunda, pues fuiste
el llamado, y escogido
á pliego cerrado, y luego
que se abriò, fuiste el maldito.
Cond. Nada me ha de acobardar,
mi esperança al tiempo fio:
Dime, Pasquin, finjo bien
la simpleza? *Pasq.* Aquesso es lindo:
sin poner de casa nada
lo hazes, por Jesu Christo,
y para conmigo, tu
jamás has sido entendido.
Cond. Donde dexaste al Soldàn?
Pasq. Muy cerca de aqueste sitio.
Cond. Pues procurèmos buscarle.
Pasq. Bien reparas, bien has dicho;
Pero por aquella falda
de aquel empinado risco
desciende al Valle. *Sold.* Monteros
de aqueste oculto distrito,
donde estais? no ay quien me oyga?
Cond. Sal, Pasquin, á recibirlo,
que yo por aquesta parte
quiero salir à lo mismo. *Vase.*
Pasq. Azia el Valle, Gran Señor,
baxad. *Sold.* Yá tus vozes sigo:
ò inclinacion de la caza,
que arrastra los alvedrios!
Pasq. Donde se perdiò tu Alteza?
Sold. Apenas, oyeme amigo,
tras vna Garça vn Alcon,
de aquel Villano regido
saliò, quando remontado,
dando en el ayre mil gyros
la batiò, y los dos luchando,
entre las garras, y el pico,
vino á dár en la espesura
de este ciego laberinto
de arboledas; fuy à buscarla,
y vi, que desvanecido
otra vez cogiò la punta,
con que à mi vista perdidos,
ni en el ayre, ni en la tierra,
vno, ni otro diviso.
Sale el Conde. Muy lindo cazar, por Dios,
tiene el Soldán, yo perdido,
y èl perdido, con que entrambos
á vn tiempo nos dividimos!
Mucho de hallarle me alegro;
es todo esso lo que ha dicho?
Sold. Que nunca me ha de dexar,
si te perdiste, Lucindo,
por seguir aquella Garça?
Cond. Pues à què avemos venido?
yo sigo lo que me toca.
Sold. Los paxaros que hás trahido
son prodigiosos, y son
de mi estimacion muy dignos.
Cond. Si no lo fueran, viniera
yo con ellos? Mire, tio,
yo por buscar lo mejor,
ando, como vè, perdido;
y es mi inclinacion tan grande,
aunque soy simple, que libro
todo vn mundo de esperanças
à vn solo instante. *Sold.* Lucindo,
vamos à la Corte. *Cond.* Vamos.
Pasq. El cavallo prevenido
tu Magestad tiene alli,

 á la

á la falda de aquel risco.
Sold. Mañana intento bolver,
que la inclinacion que sigo
en mi tiene grande imperio,
pues me olvida de mi mismo.
Cond Què te parece? *Pasq.* Bien llevas
tus intentos prevenidos.
Cond Yo he de dàr muerte.
Buelve el Sold No vienes?
Cond Ay de mi! Yo soy perdido,
enmendarèlo. A los paxaros.
Pasq. Villano, infame, atrevido,
tu á los paxaros dàr muerte?
Solo su Alteza ha podido
reportarme en mis enojos.
Sold Què decia? *Pasq* Señor, dixo,
que ha de dar muerte à los paxaros.
Cond. Defiendame de esto, tio.
Sold Su simpleza le disculpa,
valgale el sagrado u io
Pasq. Por la pena el loco es cuerdo,
nò ha de quedar sin castigo.
Lindamente se enmendò *Ap.*
el yerro. *Sold.* Vente conmigo:
ninguno en Palacio quiero
que le ofenda *Cond.* Bien me ha oìdo?
Sold Que gusto tanto de oir
sus graciosos delitos
que solo quiero que sea
de mis memorias alivio. *Vanse.*

Tocan caxas, y clarines, salen los dos Principes cada uno por su parte.

Astolf. Este es, Soldados, el dia
en que vuestro valor puede
conseguir la mayor gloria,
que de onbres, y laureles.
Casim Valientes Soldados mios,
y essades como valientes,
este el dia sea en que
vuestros triunfos se celebren.
Astolf Vuestro dueño os acaudilla
contar nun ex fas gartes,
que la empressa està ilitra
el mismo titulo que tiene.
Casim Vuestro General, Soldados,
la dificultad emprende,
porque es amor, y valor
los que la vitoria ofrecen.
Astolf. Ha del rumo, cuya fuerça
[illegible]

si negais á mi designio
lo que altivo pedir quiere.
Casim Ha del escollo de rocas,
que el arte labrò prudente,
del temor de vuestra ruina,
por el acaso presente. *Tocan un clarin.*
Astolf Pero què clarin responde?
Casim. Què rumor belico es este?
Astolf. Que retumbando en el mar.
Casim. A la defensa se ofrece.
Astolf Otra Armada ocupa el mar,
y á lo que entender se puede
es de guerra, pues lo dicen
flamulas, y gallardetes.
Casim. Quien sin los dos á aquesta
grave empressa assi se atreve.

Sale Rosimunda con acompañamiento.

Rosim. Quien llevará la vitoria,
pues ofendida á ello viene,
quien no fiando á los dos
los acasos contingentes,
ha querido, sin vosotros
acaso no lo vencieseis,
el Gran Soldán, arrestar
Armada, dinero, y gente;
que como á quien toca mas,
oy he juntado mis gentes,
á libertar à mi padre,
y he venido de esta suerte.
Astolf Bien de mi valor pudiera
Vuestra Alteza convencerse,
quando le rige el amor
de su deydad, á que puede
vencer mi altivez Soldanes,
sin arriesgar los lucientes
rayos, si mis armas solas
vencer todo el Orbe pueden.
Si mi poder es tan sumo,
que estas Provincias le temen,
como duda Vuestra Alteza
la execucion de mi ardiente
enojo, quando á sus iras
es fuerça que el mundo tiemble?
Rosim. Principes, de mi pasion
son efectos que padece
el ausencia de mi padre;
y aunque en mi faltar no puede
la confiança de ser
Principes tan excelentes,
[illegible]

mi sangre esta accion, y cuente
la fin za de que quite
buscar à mi padre ausente:
cada qual, como en amar
pretenda; pero confiesses,
pues merecerá mi mano
el que á mi padre me diere.
Astolf. Buelvo á llamar: Ha del muro?

El Soldàn en la muralla.

Sold. Quien inquieta de esta suerte
mi sossiego? Quien aspira
presumptuoso à vencerme,
para que el desayre sea
instrumento de su muerte?
Astolf. El Principe Astolfo soy,
invicto Soldán, que quiere
antes de embotar los filos
de los azeros lucientes,
y hazer ruina la Ciudad,
que al Duque luego me entregues.
Sold. Esso se verá despacio:
dime tu tambien quien eres?
Casim. El Principe Casimiro
soy quien miras, y quien viene
solo á libertar al Duque:
y assi entregar nele puedes,
antes que la execucion
de mis amagos contemples.
Sold. Bien está, traedme al Duque
que quiero que se confundan
estos Principes, que son
tan poderosos con verle:
Quien eres tu, que has callado?
sin duda que eres valiente,
pues no libras á la lengua
las razones que te mueven.
Acaso eres Lucanor?
Rosim. No soy Lucanor, advierte;
y hasta desnudar la espada
no dirè mas, de que tienes
á Rosimunda delante,
y que por su padre viene,
que sin èl no he de bolver;
y si darmele quisieres,
te estimarè el agassajo
de tus regios procederes:
y si no me le entregares,
el tiempo dirá, que puede
dezir, lo que aqueste azero.

Sold. Solas tus razones son
comedidas, y corteses;
y mucho mas que la fama
es justo que te celebre
esta accion, pues te contemplo
discreta, hermosa, y valiente.
A mi estrella culpa sola
el no poder ofrecerte
al Duque, pues los anuncios
la execucion me detienen;
que a no ser por ellos, yo
te juro por las celestes
Antorchas, que luminares
arden incessantemente,
cuya competencia son
tus dos soles solamente,
que te le entregàra á ti,
y del mundo los laureles.
Rosim. Tus agassajos estimo,
y tus lisonjas. *Astolf.* Què espere
lo ardiente de mis enojos
à escuchar desprecios fuertes!
Casim. Què mis iras se suspendan
en tomar satisfaccion
sin que los ruegos se arresten!
Sold. Veis aqui al Duque los dos;
cada qual por si pretende
la vitoria para si:
si quereis que os aconseje,
vuestras Naves recoged,
bolved a embarcar la gente,
y encaminando sus Proas
á la Patria, hazed que llegue
con este consejo allá,
antes que enojado pruebe
este invencible poder
el mio, que si se ofende,
no te ervará una vida
para que las muevas lleve.
Casim. Tus arrogancias verás
en la lid vencidas siempre.
Sold. Quien gasta el tiempo en pulirse,
y en la galase divierte,
divide el pelo en crenchas
á los espejos lucientes,
y al son de musicas, mal
cumplirá lo que promete.
Casim. ... para el amor me adornò
Marte ... aora me entristece
... El ... ò los filos

de mi cuchi la te enfrene;
pues verás en el combate,
que yá te venço. *Sold.* No pienses
con aquestos ardimientos,
que esto es castigar rebeldes,
como alguna vez te vi.
Astolf. Dudo yo que tu me viesses;
mas quien rebeldes castiga,
verás que barbaros vence.
Rosim. Essa confiança hará
mi razon desvanecerse.
Sold. Si vibran vozes divinas
tus enojos, y no vencen,
como vencerà lo humano
de essos que llamais poderes?
Rosim. En esto en resistirte
á mi enojo te resuelves?
Sold. En esso resuelto estoy.
Rosim. Pues mis iras te prometen
arruinar tus Edificios.
Sold. Tus razones no me vencen:
aqui tienes á tu padre,
dale à entender á que vienes.
Astolf. Pues en la lid te verè.
Sold. Te retirarán mis huestes.
Casim. Yo me opondrè á tus Esquadras.
Sold. En la ocasion ha de verse.
Rosim. Padre mio, què mis ojos
merecen llegar á verte!
Duq. Hija mia, Rosimunda,
aora venga la muerte:
mi sobrino Lucanor,
tambien á esta empressa viene?
Astolf. Muy buena eleccion hiziste,
y fuè tu acuerdo prudente:
pues por escusarse al riesgo,
de cobarde no parece
esse Conde Lucanor,
que elegiste por valiente.
Duq. Por mi sangre le he elegido,
que es quien me obligò á quererle.
Rosim. Yo basto á tu libertad.
Casim. En la dilacion se pierde
el tiempo, è las baterias.
Astolf. A divertir nuestras huestes.
Sold. A resistir vuestras armas.
Casim. Yo, Soldan, he de vencerte.
Astolf. Yo he de llevar la victoria.
Sold. Traeis para esso poca gente.

Sold. El ayre el metal penetre;
pregonando vuestro estrago.
Astolf. Ecos seràn de su muerte.
Duq. A Dios, hija. *Rosim.* Padre, á Dios.
Duq. Tu valor el Cielo aliente.
Rosim. Sì harà, que me và tu vida,
y de Lucanor la suerte. Vanse.

Tocan, y salen el Conde, y Pasquin.

Cond. Ea, Pasquin, yà se ha llegado el dia,
que logre mi ossadia
la esperança, cifrada
en el azero invicto de mi espada.
Rosimunda ha venido
à libertar su padre, y han seguido
los Principes la empressa;
aquesto es llano,
para aspirar á su divina mano,
y he de intentar la accion mas prodigiosa,
pues propicia mi estrella
me patrocina ella,
y me ayuda mi suerte,
pues he de dàr al Gran Soldán la muerte;
Pasq. Accion dificultosa me parece,
pues tu vida se ofrece,
y la del Duque al riesgo, quando ossado,
yá que te ayas librado,
què sacas de matarle,
si con su muerte no has de libertarle?
Cond. Dices bien: ay de mi! Que el riesgo es cierto,
pues quando le aya muerto,
nada consigue mi passion profunda,
si al Duque no le doy á Rosimunda.
Tu has de hazer vna cosa: cosa cierta
es, que con la Duquesa está Roberto,
pues tu has de ir à llevarle
vna carta, que importa declararle,
que en la Marina vna Varca me prevenga,
y con secreto à sus orillas tenga
ocho Soldados, viniendo tu con ellos,
para advertirlos bien, y á mi traerlos.
El Rey a la Marina
muchas vezes sus passos encamina,
y tal con èl mi introducion se ha hecho,
que fia de mi pecho
su vida, y su alegria:
entonces, pues, con la simpleza mia,
divirtiendo le irè, y aun provocando;
y quando al Varco nos vamos acercando,
con prolijos abrazos,

me meterè en el Varco, cuyos remos,
al confuso tropèl de sus estremos,
rompiendo las velozes,
y crespas olas, con turbádas vozes,
y algazara profunda,
celebrarè á la Real Rosimunda,
ádonde el Cielo si me ayuda vfano;
me darà de justicia su Real mano,
pues me avisò vn prodigio, que serìa
quien al Soldán yo solo venceria
con estudioso estilo,
en las Riberas del creciente Nilo.
Dirèle, que saquemos
los Alcones al sitio, y los verèmos,
pues tanta es la passion que le embaraza
que de todo se priva por la caza.
Yo á escrivir me prevengo,
esperame tu aqui mientras que vengo. *Vase.*
Pasq. No quiero replicarte,
sino servirte, intento acompañarte;
mas el Soldán los passos apresura
adonde estoy, quedarme aqui es locura.
Sale S. No estaba aqui Lucindo aora contigo?
Pasq. Si señor, mas se fuè, y aora le sigo,
porque dè aqui se fuè furioso,
como es tan presuroso,
à requerir los paxaros. *Sold.* No has visto;
mal el pesar resisto,
que viene á redimir el cautiverio
del Duque? *Pasq.* Si señor, en vano ha sido,
si estás de tu poder tan defendido:
de esta suerte le templo,
Sold. Salir quiero
á la Marina, llamame primero
á Lucindo, que intento
que vean essos Principes mi aliento:
y quando á darme guerra se han juntado,
que entonces mi cuydado,
menospreciando furia, y amenaza,
à divertir se sale de la caza.
Pasq. Escusado es llamarle si ha salido,
en sus simplezas todo divertido:
á recibirle llego,
no le vea el Soldán, si trae el pliego.
Has escrito, Señor?
Sale el Conde, y lee aparte à Pasquin.
Cond. Ya he escrito, amigo.
Pasq. Pues mira que el Soldán està conmigo.
Cond. Guarda esta carta, y parte al momento.
Cond. A mi tormento
dirás mejor, pues el pesar me inflama:
aquel me dixo aora que me llamaba,
digame à parte á mi lo que me quiere,
aunque de sus enojos bien se infiere,
si es porque aqui han venido
estos Principes dos, y le han querido
quitar al Duque, no se le dè nada.
Saca la espada de la cinta al Soldán, y afirmand. se con él.
que vibribando mi brazo aquesta espada,
á fuerça si de brazos,
á todo el mundo entero.
Sold. Tente, Villano, que hazes á esse azero;
acobardado quedo. Olá, Criados,
este hombre matad, fieros cuydados!
No ay quien responda? quien aquesto vea?
Cond. No sabrèmos, señor, de q è vocea?
Si yo tomè su espada provocado,
fuè por Dios, por dexarle bien vengado
de estos Principes dos, y todos fieros,
que á mi me han parecido majaderos.
Arrebatòme la passion: ay triste!
todo el remedio en mi aflicion consiste,
à su bayna le buelva, si á fè osia,
sossiegue su medrosa fantasia.
Erif. Atrevido, Villano, como ossado
de essa suerte te atreves al sagrado
decoro de tu Rey? *Cond.* Se engaña, digo;
como puedo ofenderle, si es amigo?
Erif. Darte la muerte intento. *Sol.* Deteneos.
Cond. Yá murieron, ay Cielos! mis desvelos.
Sold. Lo mismo que me enoja me suspende,
su simpleza ocasiona, mas no ofende:
Como, Lucindo, siendo yo tu amigo,
te enojaste conmigo?
Cond. Error es conocido,
que la ocasion del enojo que he tenido;
solamente, señor, me le han causado
los Principes que bienen con enfado
à querer derramar tu sangre roja,
y quien à ti te enoja, á mi me enoja.
Sold. No en vano te he elegido,
para que seas de mi anuncio olvido:
à la Marina quiero que salgamos
los dos á divertirnos. *Cond.* Señor, vamos
que solo vivo yo quando te sigo,
y he de llevar los paxaros conmigo.
Sold. Llevalos norabuena, tu lo traza.
Cond. Si que ha de aver en la Marina caza:

què contento que voy! *Erif.* Brava locura!
Cond. Halle Cielos ocasion, tiempo, y ventura,
pues la estàs ofreciendo,
y mi discurso vás favoreciendo.
Sold. En essa torre altiva,
que sobre el mar en vn escollo estriva,
al Duque pondreis luego;
donde aumente su vista ardiente fuego;
que quiero que sus vozes
los ayres rompan tristes, y velozes:
y en vno, y otro estremo,
que me divierte mas, y menos temo.
Cond. Muy bien lo has reparado, caza aprisa
que estos Principes son cosa de risa. *Vanse.*
Sale Pasquin. De la lealtad ayudado,
y vn Varco que en la Marina
estaba, puede llegar
á dár á Roberto vista.
Luego que el pliego leyò,
haziendo lo que le avisa,
de sus hò doze Soldados,
de aliento, y de bizarria,
en vn Vaso, que essas peñas
oculto guardan, y á vista
de èl, de orden en Vergantin,
que los intentos anima.
Quien pudiera hablar al Conde,
para darle estas noticias?
Mas si el deseo no miente,
los passos aqui encamina.
Sale el Conde. Ea, Alcon, buelve á mis manos
no te aleje la codicia:
ò si viniera Pasquin,
para saber; mas què miran
mis ojos! Pasquin, amigo?
Pasq. Yá, señor, obedecida
tu Carta està, y assi vn Varco
bien ad spuesto en esta orilla
tienes. *Cond.* Dexa, que mis brazos
con el á ma agradecida,
te paguen el beneficio:
Tu al momento te retira,
y yo quando te haga señas
con el lienço, serán fixas,
de que el Soldan està cerca;
que si los Cielos animan
mi intento, he de librar
al Duque. *Pasq.* No te replica
mi obediencia, al Varco voy.
Cond. Vete, que el amor avisa
que el Soldán viene á esta parte.
Pasq. En muchos riesgos peligra. *Vase.*
Cond. Es valor, es altivèz:
ea amor, este es el dia,
que he de eternizar mi nombre,
si se consigue esta dicha.
Tan divertido en la caza
anda el Rey, que facilita
mi intento, y ázia esta parte
viene; la cautela finja
la industria, pues dando vozes
le acercará su fatiga.
No remontes mas el buelo,
vencido, que vas perdida.
Aparecese el Duque en vna Torre, y Soldados.
Duq. Què intenta el Soldán, que assi
muda las prisiones mias?
Criad. Quiere que á vista de tanta
Armada, que esse mar grana,
mas activos los enojos
en essos Principes vivan.
Sale Soldàn. Ya es despojo del Alcon;
todo á mi valor se rinda.
Criad. Yà la paloma
despojo se precipita,
de aquel paxaro cometa,
encendida entre sus iras.
Cond. Junto á la orilla del agua,
entre aquellas peñas rizas,
he visto vna Garça, allí
es querencia donde anidan.
Sold. Vamos allá. *Vanse los dos.*
Duq. Que el Soldán,
aun quando el riesgo peligra
se divierta assi en la caza?
Criad. Todas sus melancolias
con la caza las divierte,
pues el mas tiempo en la orilla
del mar, quando no se alexa,
gasta en las aves Marinas.
Cond. Llegue conmigo tu Alteza,
que aqui verá mi codicia.
Ola ah. *Sold.* A quien dà vozes?
Cond. A quien de escolta me anime,
para llevarte en mis brazos,
y conseguir vna dicha.
Saca el lienço el Conde, y haze señas.
Sold. Fuerça es que yo la repita.
Soldados, amigos mios, amparadme.
Abrazase con èl, y luchan los dos.

1. Si la vista
no me engaña, el Gran Soldàn,
luchando està en las orillas
del mar, con aquel Lucindo.
2. Gran desgracia! Gran desgracia!
Cond. Yo soy Gran Soldàn, el Conde
Lucanor, en valde animas
la defensa. Sold. Tu cautela
no has de lograr fementida.
Cond. Mi amparo seràn las ondas. *Despeñanse.*
1. Luchando se precipitan:
traycion es esta del Duque,
despeñado al mar se rinda.
Arrojadle. *Dentro Sold.* Deteneos:
cumpliòse la profecia,
Soldados no lo mateis,
que està mi vida en su vida.
3. Todos à tu amparo vamos,
las vozes del Rey te libran.
Cielos esta novedad
mi libertad facilita.
Vanse, y salen Rosimunda, y todas las Damas, y soldados.
Rosim. Soldados, què ruydo es este?
què confusa vocería
ay en mi Armada? Es acaso
descuydo de las Espias?
Rob. Vuestra Alteza, gran señora,
no se assuste, y advertida
oyga el sucesso mayor,
que marmol, y bronce linean.
El Gran Conde Lucanor
contra el poder de la embidia,
al Soldàn trae prisionero,
con que su nombre eterniza.
Rosim. Roberto, que dices? Rob. Que èl,
y el Soldàn la verdad digan,
quando à tu presencia lleguen.
Rosim. Cielos, si serà cierta esta dicha!
Cond. A los pies de Vuestra Alteza
me trae la fortuna mia,
con tan ilustre fortuna:
pues es, señora, el que miras
el Soldàn. Sold. Grave pesar!
no serà bien que me aflixa,
quando prisionero me hallo
de aquessas luzes divinas:
porque si mi estrella adversa
al sucesso me encamina,
digo que ha sido piadosa,
si esclavo soy de essa vida.
Rosim. Vuestra Alteza no es assi.
Sold. Sola esta humildad me anima,
y estoy ufano, de que
la bizarra valentia
me aya vencido del Conde,
que otro ninguno podia.
Rosim. Es el Conde muy valiente:
Salen los dos Principes.
Casim. La novedad nos obliga
à vèr que manda su Alteza.
Astolf. Siendo deuda tan precisa
esta novedad nos traxo.
Casim. Mas què veo! Astolf. Mas que miran
mis ojos! Rosim. Tarde venis,
Principes, que yà cumplida
mi esperança tiene el Conde
Lucanor. Casim. Ay tal desdicha!
Sold. El ha sido el que pudo conseguirla.
Casim. Turbado estoy! Astolf. Yo confuso!
Sold. Vn Soldado esta sortija
lleve à la Corte, porque
se sossiegue, y porque diga,
que al Duque traygan aqui;
porque nuestros trueques sirvan,
quando se pensò de llanto,
de festivas alegrias.
Rosim. Vaya Roberto à llevarla.
Rob. Y porque à su Alteza sirva,
dadme, Conde, vuestros brazos.
Cond. Que esta accion es vuestra, diga
en ellos, pues me ayudaste.
Astolf. Yà las esperanças mias
desvanecidas quedaron.
Cond. Vuestra grandeza advertida,
que daria la mano à quien
le diesse con bizarria
à su padre libre, dixo:
y assi de justicia es mia,
pues oy le entrego el rescate,
sin blasonar bizarrias,
como algunos blasonaron
en la ocasion mas precisa:
y pues consegui la gloria,
esta de merito sirva.
Pasq. Aora no la entres rogando,
pide mano, pues à vista
de los mirones alcaste
el triunfo de la espadilla.
Rosim. Primero es razon que estè,

quando el Cielo determina,
para assegurar el premio,
presente mi padre. *Casim.* Embidia,
zelos, y rabia me acaban.
Astolf. Rabia, y colera me incitan;
y mis zelos me enmudecen.
Sold. El Duque, que siglos viva,
conmigo se consultò,
para la eleccion, y vista
entre los dos, fuè del Conde;
porque tanta bizarria,
tanto valor, tanto amor,
tanto riesgo, merecia
solo vuestro esposo ser;
pues cumpliò la profecia,
sin faltar al cumplimiento,
que hallò mi Estrella enemiga.
Erifile, pues, me dixo,
que poco me duraria
la prision. *Pasq.* Ya el Duque viene.
Rosim. Salgo à recibirle.

Sale Roberto, y el Duque.

Duq. Hija Rosimunda,
que en tus brazos
me vè la terrena mia!
Donde està el Conde mi hijo?
Cond. A tus pies tienes mi vida.
Duq. Solo tu huviste de ser
quien mis canas vivifica:
yá de Roberto he sabido
la relacion peregrina
de tus sucessos, y pues
tu de los mios me libras;
dando licencia el Soldàn,
dale la mano á mi hija.
Sold. Quando vos, señor, no huvierais
hecho eleccion tan digna,
mi intercession lo pidiera.
Rosim. Yo, señor, le doy la mia;
aquesta, Conde, es mi mano;
y aunque la palabra obliga,
os la doy con condicion,
que Estela de ello ofendida,
no se desmaye otra vez,
porque no es nueva fingida.
Cond. Vuestro esclavo la recibe,
aunque no entiendo essa enygma;
Sold. Conde, à mis brazos llegad,
y vincùlen pazes fixas
entre los dos. *Cond.* Un favor
serà forçoso que os pida.
Sold. Vuestro soy, pedid.
Cond. Que Erifile
tenga libertad propicia
de vuestra mucha piedad,
pues se lo debe la mia.
Sold. Libre saldrá.
Pasq. No parecen
estatuas de piedra viva
los dos Principes?
Cond. Serè vuestro amigo,
y quien os sirva.
Duq. Pesame de no tener,
Principes, en tanta dicha,
por galardonar, afectos
con que pagaros; mas sirva
de consuelo la palabra,
que diò Rosimunda mi hija,
de que aquel que libertasse
mi caduca edad, seria
su esposo. *Casim.* De vèr, señor,
la libertad conseguida
de Vuestra Alteza, nos sirve
de premio. *Cond.* Esso mismo pedia
oy el Conde Lucanor,
cuya Historia peregrina
alcance el perdon, por ser
Libro de Cavallerias.

FIN.